


Fall 2012

# “Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!”: El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del TIPNIS

Jeanne Stuart  
*SIT Study Abroad*

Follow this and additional works at: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection)

 Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Place and Environment Commons](#), [Social Policy Commons](#), and the [Urban Studies Commons](#)

---

## Recommended Citation

Stuart, Jeanne, “Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!”: El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del TIPNIS" (2012). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1478.  
[https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/1478](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1478)

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact [digitalcollections@sit.edu](mailto:digitalcollections@sit.edu).

**“Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!”:  
El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del TIPNIS**

Jeanne Stuart

Director: Medeiros, Carmen  
Project Advisor: Geffroy, Céline  
Macalester College  
Latin American Studies  
South America, Bolivia, La Paz

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Bolivia: Latin American Revolutionary Movements and Conflict Resolution, SIT Study Abroad, Fall 2012

“Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!”:  
El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del  
TIPNIS

**Índice**

<b>I. Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>II. Metodología .....</b>	<b>4</b>
<b>III. El contexto histórico.....</b>	<b>5</b>
<b>IV. El conflicto del TIPNIS: Un resumen.....</b>	<b>8</b>
<b>V. La formación de identidad colectiva: La vigilia por la Octava Marcha.....</b>	<b>12</b>
<b>VI. La intervención en Chaparina y su efecto en la movilización urbana.....</b>	<b>19</b>
<b>VII. Los discursos e imaginarios sobre los indígenas de las Tierras Bajas .....</b>	<b>23</b>
<b>VIII. El recibimiento de la Octava Marcha Indígena en La Paz .....</b>	<b>31</b>
<b>IX. La IX Marcha: Una movilización disminuida.....</b>	<b>42</b>
<b>X. Conclusión .....</b>	<b>47</b>
<b>Appendix A: Personal Reflection .....</b>	<b>50</b>

**Resumen:**

Después de la autorización por el Presidente Evo Morales de la construcción de una carretera que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), la VIII Marcha Indígena en Defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) por la Vida, Dignidad, y los Derechos de los Pueblos Indígenas caminó 600 kilómetros por sesenta y seis días en oposición a la construcción de la carretera y a la falta de una consulta previa con las comunidades que viven allí. La Octava Marcha inspiró un apoyo urbano y una movilización social sin precedentes, a través de una amplia variedad de sectores sociales, incluyendo jóvenes, activistas, ONGs, trabajadores, extranjeros, organizaciones indígenas de las Tierras Altas y la clase media. Para entender las motivaciones detrás de la demostración de solidaridad urbana con las comunidades indígenas de las Tierras Bajas, realicé una investigación de tres semanas, entrevistando diferente gente urbana con distintas formas de participación en el tema del TIPNIS y en el recibimiento de la Octava Marcha. Yo propongo que la VIII Marcha logró una movilización urbana sin precedentes en La Paz a través de: (1) la articulación de una identidad colectiva espontánea y coyuntural de “SOMOS TIPNIS,” que les permitía a los distintos actores adoptar una bandera política popular y unirse temporalmente por indignación compartida; (2) el uso de redes personales y presión social para reclutar a la gente ; (3) el efecto reactivo de la represión estatal en la movilización urbana; (4) la presencia de discursos paternalistas sobre los indígenas de las Tierras Bajas; y, (5) la articulación de la frustración general con el Gobierno.

**Términos claves:** Movilización social; derechos humanos; discursos urbanos y estatales

**Abstract:**

Following the authorization by President Evo Morales of the construction of a proposed highway through the Isiboro-Sécure Indigenous Territory and National Park (TIPNIS), the VIII Indigenous March in Defense of TIPNIS, for Life, Dignity, and the Rights of Indigenous Peoples traversed six hundred kilometers over sixty-six days in opposition to the highway's construction and the lack of prior consultation with the indigenous communities who live there. The VIII March inspired an unprecedented level of urban support and social mobilization across a wide variety of sectors, including youth, activists, NGOs, workers, foreigners, indigenous organizations of the highlands, and the middle class. In order to understand the motivations behind the massive demonstration of urban solidarity with the indigenous communities of the lowlands, I conducted a three-week investigation, conducting interviews with various social actors with distinct forms of involvement in the TIPNIS political battle and the urban reception to the VIII March. I propose that the massive urban mobilization by a wide diversity of demographics was achieved through: (1) the articulation of a spontaneous and ephemeral collective identity that temporarily overcame social cleavages through shared indignation and a common political banner; (2) the use of personal networks and social pressure to recruit participants; (3) the galvanizing effect of state repression; (4) the presence of paternalistic discourses surrounding lowland indigenous groups; (5) the articulation of general frustration with Morales and the MAS government.

**Key terms:** Social mobilization; human rights; state and urban discourses

**Topic codes:** 502; 523; 534

## I. Introducción

En 2011, la masiva base popular que eligió a Evo Morales para la presidencia en 2005 se fracturó profundamente por causa de un conflicto local que surgió como un hito histórico: el propósito gubernamental de construir una carretera por el centro del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS). El conflicto del TIPNIS representa no solamente un quiebre en el Gobierno actual del MAS sino también un golpe muy fuerte a los nuevos discursos del Estado Plurinacional del ‘Vivir Bien’ y del Pacto de Unidad. El conflicto también inspiró una movilización urbana impresionante dentro de La Paz: En octubre de 2011, después de 600 kilómetros y 66 días marchando, la VIII Marcha Indígena en Defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) fue recibida por un conjunto masivo de distintos sectores del ‘pueblo paceño’- jóvenes, activistas, ONGs medioambientales y no-medioambientales, extranjeros, trabajadores y la clase media- en una gran movilización de más de medio millón de personas que inundó las calles y transformó la ciudad.

La movilización paceña en la Octava Marcha merece investigarla por su fuerza, tamaño e incorporación de tantos sectores distintos que representan una gran variedad de posiciones políticas. ¿Por qué se movilizó tanta gente de distintos sectores urbanos? Yo propongo que la VIII Marcha logró una movilización urbana sin precedentes en La Paz a través de: (1) la articulación de una identidad colectiva espontánea y coyuntural de “SOMOS TIPNIS,” que permitió a los distintos actores adoptar una bandera política popular y unirse temporalmente por indignación compartida; (2) el uso de redes personales y presión social para reclutar a la gente ; (3) el efecto reactivo de la represión estatal en la movilización urbana; (4) la presencia de discursos paternalistas sobre los indígenas de las tierras bajas; y (5) la articulación general de la

frustración con el Gobierno. De esta manera, surgió un apoyo urbano masivo por la Octava Marcha que no existió al mismo grado en la marcha siguiente.

## **II. Metodología**

Para entender esta movilización tan diversa e inesperada, he hecho un trabajo de campo, entrevistando a gente paceña con perspectivas diferentes sobre su posición y participación en la respuesta política urbana al conflicto del TIPNIS. Para hacer mi investigación, usé métodos cualitativos, principalmente entrevistas semi-estructuradas con gente urbana que estuvo involucrada de alguna manera en el conflicto del TIPNIS. Desde el principio, sabía que necesitaba entrevistar a una variedad de individuos de distintos sectores para entender la movilización desde una amplitud de perspectivas. En un principio pensé que podía construir una red de contactos a través del efecto dominó en que pediría a los primeros entrevistados más contactos. Sin embargo, me di cuenta de que sólo podía hacer un número limitado de entrevistas, y que necesitaría elegir mis contactos de una manera más intencional y bien pensada. Por eso, mi proceso de selección fue hacer una investigación preliminar sobre los actores claves en la movilización, a través de fuentes secundarias y de mis primeras entrevistas y, después hacer un mapa de actores y buscar contactos de los sectores que me parecían más importantes. El hecho de que sólo hice nueve entrevistas sustanciales (hubo una charla de más de diez minutos) representó la limitación más grande de mi investigación. No podía conseguir una visión holística sobre la Octava Marcha con solamente nueve entrevistas y, el proceso de elegir los sectores que me parecían más importantes implicó la pérdida de imparcialidad y la intromisión de mis suposiciones en el proceso inicial de la investigación.

Al hacer una “auto-ubicación”, llegué a este proyecto con una variedad de prejuicios. Antes de hacer la investigación, ya tenía mucha información previa del tema. En mi universidad

estadounidense, tomé una clase sobre las movilizaciones sociales de Latinoamérica, incluyendo el conflicto del TIPNIS, que me proporcionó la guía teórica de mi investigación. También adopté una perspectiva inicial sobre el conflicto durante nuestro viaje a Santa Cruz y Villa Tunari con el programa SIT. A través de estas fuentes de información, yo ya había tomado partido en el conflicto y apoyaba a los manifestantes y las metas de la Octava Marcha. Este punto de vista estuvo influido también por mi posicionamiento político personal, por el que privilegio a los actores que me parecen más progresivas: los que están aliados *con* y luchando *por* una visión medioambiental y los derechos de los oprimidos o marginalizados. Por eso, tenía (y tengo) la predisposición de privilegiar la perspectiva de los que se aliaron o participaron en la Octava Marcha. Mis prejuicios y suposiciones fueron cuestionadas durante todo el curso de la investigación.

Otra postura previa que ha afectado a mi investigación es mi formación como científica política, en lugar de una antropóloga. Este proyecto ha sido mi primera experiencia haciendo trabajo de campo. Nunca he tenido un proyecto en que las entrevistas personales constituyeran la mayor parte de una investigación. Tampoco estoy acostumbrada a enfocarme en la metodología de una investigación; por eso, me he basado más en el marco teórico para guiar y apoyar mi proyecto. Todos estos elementos han dado forma al producto final de mi investigación.

### **III. El contexto histórico**

Tres siglos después de la conquista española y veinte años después de la imposición del neoliberalismo, Bolivia parecía superar una jerarquía social y racial profundamente arraigada y rechazar la filosofía sociopolítica del neoliberalismo logrando un hito histórico: la primera elección de un presidente indígena. En 2005, Evo Morales Ayma, un sindicalista y cocalero

aymara, ganó la presidencia con una victoria aplastante del 54%.<sup>1</sup> Como dijo Benjamin Kohl, “[Morales’s] ascension to the presidency reflected the end of a particular Andean form of apartheid that had marginalized the majority indigenous population since the Spanish conquest.”<sup>2</sup> Parecía que Bolivia había entrado en una nueva etapa histórica en que el gobierno de Morales y del MAS transformarían las relaciones raciales y el Estado llevándolos hacia una economía socialista sostenible y hacia una nueva relación entre el individuo y el Estado de ‘gobernar obedeciendo al pueblo.’

El primer efecto del nuevo discurso estatal fue la Constitución Política del Estado Plurinacional, aprobada en enero de 2009 por 2/3 del electorado. La nueva constitución reconoce a Bolivia como un estado “plurinacional y comunitario,” afirma la autonomía indígena originaria campesina, distingue nuevos derechos indígenas y reconoce las treintaiséis lenguas indígenas como lenguas oficiales del Estado.<sup>3</sup> A través de la nueva constitución, Morales y el Gobierno del MAS han traído al plano discursivo del Estado un reconocimiento de la autonomía y de los derechos indígenas que enfrentan una historia muy larga de discriminación y abre espacios políticos para los movimientos indígenas.

Con este discurso “plurinacional” y el reconocimiento de los derechos indígenas, la nueva constitución también impone un nuevo discurso sobre el desarrollismo: el “Buen Vivir” o “Vivir Bien” que se enfrenta a las suposiciones clásicas de desarrollo y a la problematización de la pobreza global desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>1</sup> Waltraud Q. Morales, “Bolivia” in *Politics of Latin America: The Power Game*, ed. Harry E. Vanden and Gary Provost- 4<sup>th</sup> Ed, 566-602. Oxford: Oxford University Press, 2009, 591.

<sup>2</sup> Benjamin Kohl, “Bolivia Under Morales: A Work in Progress,” *Latin American Perspectives*, 37.3 (2010): 107.

<sup>3</sup> Robert Albro, “Confounding cultural citizenship and constitutional reform in Bolivia,” *Latin American Perspectives* 37.3 (2010): 78-79.



En su artículo “The invention of development” (1999), Arturo Escobar describe la conceptualización de “desarrollo moderno” como una receta para los países del “Tercer Mundo.” Escobar propone que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, surgió una nueva problematización de la pobreza global puesto que se usaba un modelo vertical, profesionalizado, y viejo para solucionar esta nueva problemática.<sup>4</sup> Escobar argumenta que a través de este modelo, la solución era el crecimiento económico y, por tanto, el desarrollo se convirtió en algo evidente, necesario y en una verdad universal: “that the solution was economic growth and development became self-evident, necessary, and universal truths,”<sup>5</sup> y así nació la práctica de “desarrollo moderno”. Con esta nueva conceptualización vino otra forma de negar la importancia de la cultura y del contexto histórico y cultural de un país, y se marginalizaba a los pueblos indígenas que no tenían el mismo acceso a las reformas enfocadas en el crecimiento económico. Escobar describe algunos de los fracasos de la práctica del desarrollo moderno:

The most important exclusion [from the development discourse], however, was and continues to be what development was supposed to be about: people. Development was—and continues to be for the most part— a top-down, ethnocentric, and technocratic approach that treats people and cultures as abstract concepts, statistical figures to be moved up and down in the charts of ‘progress.’<sup>6</sup>

Este pensamiento ha dominado el discurso estatal de desarrollo socioeconómico durante la segunda mitad del siglo XX.

Con la nueva constitución ha surgido una alternativa potencial a los conceptos convencionales sobre el desarrollo y especialmente en relación con las consecuencias medioambientales y con los pueblos indígenas. Como describe Eduardo Gudynas, “... el Buen Vivir implica un cuestionamiento sustancial a las ideas contemporáneas de desarrollo, y en

---

<sup>4</sup> Arturo Escobar, "The invention of development," *Current History*. 98 (631): 382-386.

<sup>5</sup> Ibid, 382.

<sup>6</sup> Ibid, 384.

especial su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas desembocan en severos impactos sociales y ambientales.”<sup>7</sup>

En los planteamientos del “Buen Vivir” hay una nueva práctica de la distribución de la riqueza, de aprovechar los recursos naturales de forma sostenible y un reconocimiento a las formas tradicionales de sostenerse y desarrollarse. En una entrevista personal, el señor Juan Pablo Ramos, ex-vice ministro de Medioambiente me explica el discurso del “Vivir Bien”:

“Tienes un gobierno que propugnaba el ‘Vivir Bien.’ Y ‘Vivir Bien’ no es una cuestión simple- es un paradigma de vida, distinto, alternativo. Estás planteando desde un proceso de cambio, desde un proceso transformador, un paradigma, no un modelo. Un paradigma no de desarrollo. Un paradigma de vida alternativa. Crítico. Contestatario de modelo desarrollista tradicional, incluso del propio marxismo que es una de las vertientes políticas de nuestro proceso.”<sup>8</sup>

A través de los conceptos de la plurinacionalidad y el ‘buen vivir,’ el Gobierno actual de Evo Morales y el partido del MAS han introducido un nuevo discurso estatal y una nueva visión de progreso. Sin embargo, el discurso y la práctica son cosas distintas, y el Gobierno ha luchado por mantenerlo y aplicarlo. En su análisis de los primeros años del Gobierno del MAS, el sr. Pablo Ramos describió: “Toda esta etapa es una etapa magnífica: constitución, vivir bien, plan nacional de desarrollo, la reestructuración de lo medioambiental en el Viceministerio; a eso lo he llamado un espacio, un escenario de oportunidad. Pero luego viene la contradicción.”<sup>9</sup> A raíz del conflicto del TIPNIS ha salido a la luz dicha contradicción y, su resolución, representará una fuerte indicación sobre el camino futuro en relación a la práctica de un nuevo discurso progresivo.

#### **IV. El conflicto del TIPNIS: Un resumen**

---

<sup>7</sup> Eduardo Gudynas, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo,” *América Latina en Movimiento*. 462 (2011): 2.

<sup>8</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>9</sup> Ibid.

En el “pulmón” de Bolivia y en el de la amazonía, entre los departamentos del Beni y Cochabamba, se ubica el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, o TIPNIS. Un territorio de más de 1.200.000 hectáreas que es la propiedad colectiva de los tres pueblos indígenas que ancestralmente vivían allí: los Mojeños-Trinitarios, los Yuracarés y los Chimanes.<sup>10</sup> El área fue reconocida originalmente como parque nacional por el Gobierno de 1965.<sup>11</sup> En 1988, se creó la Subcentral de Cabildos Indígenas, que ahora se llama la Subcentral de TIPNIS y es la organización principal de liderazgo indígena dentro del TIPNIS.<sup>12</sup>

El 15 de agosto de 1990, la Subcentral con otras organizaciones aliadas lanzó la Primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad. Una marcha de aproximadamente 300 personas desde Trinidad hasta La Paz, que en 1990 logró el reconocimiento, por el gobierno nacional de Jaime Paz Zamora, de territorio indígena.<sup>13</sup>

Esta marcha marcó una nueva fase de movilización, como describe el ex-viceministro Juan Pablo Ramos: “Todas las luchas que se dan en Bolivia a partir de los noventa, de la primera marcha por la tierra, el territorio y la dignidad, son por los recursos naturales, el territorio y el medioambiente.”<sup>14</sup> La Primera Marcha Indígena se quedó en la memoria colectiva del país y, especialmente, en la mente del pueblo paceño, porque para muchos paceños la marcha de 1990 fue su primer encuentro con indígenas de las tierras bajas y se dieron cuenta de la posibilidad de que estos fueran un fuerte actor político. Desde el 2009, se han dado títulos de propiedad de más de un millón de hectáreas a las tres etnias que viven en el TIPNIS (Chimán, Yuracaré y Mojeño-

---

<sup>10</sup> Jeffery Webber, “Revolution against ‘progress’: the TIPNIS struggle and class contradictions in Bolivia,” *International Socialism* 113 (2012).

<sup>11</sup> Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A, 2012, 59.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Ibid, 54.

<sup>14</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Trinitario), en decenas de comunidades que constituyen alrededor de cinco mil personas.<sup>15</sup>

Además de los tres pueblos, hay una población de cocaleros Aymaras y Quechuas al sur del TIPNIS, en un área delimitada que se llama el Polígono 7.

Los cocaleros del Polígono 7 representan una perspectiva muy distinta de los tres pueblos de Chimán, Yuracaré y Mojeño-Trinitario. De otra ascendencia indígena y originalmente de las tierras altas, los cocaleros tienen otro modo de vida diferente al de la mayoría de los tres pueblos del TIPNIS. Los cocaleros tienen propiedad privada y dependen de su vinculación al mercado global para sostenerse, a través de la venta de coca. Por eso, necesitan expandir su producción de coca para aumentar sus ganancias financieras, lo que significa una expansión de territorio.

A pesar de la visión inicial del Gobierno de Morales- el ‘Vivir Bien’, la descolonización,’ y la plurinacionalidad- en el transcurso del tiempo empezó a cambiar su discurso y práctica. Como ha explicado el Sr. Pablo Ramos:

“La segunda parte del gobierno se caracteriza por una visión mucho más pragmática. Un especie de dejar de lado el paradigma de “Vivir Bien”, comenzar a pensar en una lógica si bien para muchos como una visión social de mejor distribución, pero tradicional en términos de la visión desarrollista, extractiva... depredadora, inclusive en la última fase del propio Gobierno con alianzas muy peligrosas con sectores más conservadores, más empresariales, agroindustriales...”<sup>16</sup>

La transformación más impresionante de este discurso se ve en el conflicto del TIPNIS. En el 2008, Evo Morales firmó un contrato de US\$415 millón con la compañía brasilera OAS para construir una carretera que atravesaría el centro del TIPNIS. Esta carretera conectaría los departamentos de Beni y Cochabamba, y sería parte de un plan de integración regional que se

---

<sup>15</sup> Salvador Schavelzon, “La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS,” *Rebelión*, 2012. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154702>

<sup>16</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

llama IIRSA, o la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana. En junio de 2011, se empezó la construcción de la carretera.

De pronto, el proyecto de la carretera llegó a ser un debate muy fuerte dentro del país. Muchos se indignaron con Morales, porque él violó la nueva constitución por no hacer una consulta previa a las comunidades indígenas antes de firmar el contrato y empezar a construir la carretera. Además de la falta de una consulta, muchos ciudadanos y medioambientalistas se preocuparon de las consecuencias de una carretera para los pueblos indígenas y para la tierra. Si la carretera atravesara por el centro del territorio, destruiría potencialmente la forma de vida de muchas comunidades. Finalmente, una carretera que conectara los departamentos de Beni y Cochabamba podría permitir la expansión de la colonización de los coccaleros del Polígono 7- un sector muy fuerte en la base política de Evo Morales.

El 15 de agosto de 2011, la misma fecha que empezó la Primera Marcha Indígena en 1990, quinientos bolivianos empezaron a marchar hacia La Paz para protestar por la construcción de la carretera. Organizada por la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la ruta de la marcha fue de unos 600 kilómetros, desde el departamento de Beni hasta La Paz. La marcha duró 65 días y los manifestantes aumentaron a 2.500 en ruta.<sup>17</sup> Los manifestantes, la mayoría indígenas de las tierras bajas, incluían niños, mujeres embarazadas y personas de mayor edad. Mientras la marcha continuaba, el interés y la preocupación comenzó a crecer dentro de La Paz (y de todo el país). En anticipación a la llegada de la marcha, individuos y grupos paceños iniciaron una vigilia de solidaridad con los manifestantes, pusieron carpas y se quedaron enfrente de la iglesia de San Francisco. La vigilia creció significativamente después de la intervención militar en Chaparina, en donde la policía federal bloqueó la marcha, hiriendo al

---

<sup>17</sup> Emily Achtenberg, "Road rage and resistance: Bolivia's TIPNIS conflict," *NACLA Report on the Americas* 44.6 (2011): 3.

menos a 45 personas. Cuando la marcha llegó a La Paz el 19 de octubre, los manifestantes fueron recibidos con regalos, comida y flores, y las calles estaban llenas de gente. La marcha inspiró un rechazo político tan fuerte que menos de setenta y dos horas después de la llegada de la marcha, Morales “resolvió” las dieciséis demandas de los manifestantes y firmó una ley que declaraba el TIPNIS ser una zona ‘intangible.’<sup>18</sup>

Aunque la situación ha cambiado drásticamente, el éxito inicial de la Octava Marcha no habría podido ser posible sin el apoyo y la movilización política en La Paz. En solamente nueve meses, entre enero y octubre de 2011, el índice de aprobación de Evo Morales cayó desde el 70% hasta un 35% de la población urbana en La Paz, Cochabamba, y Santa Cruz.<sup>19</sup> En la elección judicial, una semana antes de la llegada de la marcha a La Paz, un 43% del electorado boliviano invalidaba sus votos - muchos marcados con la frase “TIPNIS”- para mostrar su frustración con el gobierno del MAS. ¿Cómo fue posible que una base tan entusiasta cambiara tan drásticamente? ¿Por qué se movilizó tanta gente de distintos sectores urbanos? En este reporte, explicaré los factores de la movilización de la gente urbana en la Octava Marcha del TIPNIS, y qué animó a actuar a determinados sectores paceños que históricamente no daban apoyo a los pueblos indígenas de las tierras bajas. Esta explicación empieza con la vigilia en la Plaza de San Francisco.

## **V. La formación de identidad colectiva: La vigilia por la Octava Marcha**

En el centro de la ciudad, en la Avenida Mariscal Santa Cruz y la calle Sagárnaga, está la Basílica de San Francisco. La plaza enfrente de la iglesia siempre ha sido, históricamente, un

---

<sup>18</sup> Achtenberg, "Road rage and resistance," 4.

<sup>19</sup> Jeffery Webber, "Revolution against 'progress.'"

lugar de protesta y de debate público.<sup>20</sup> El 20 de septiembre de 2011, unas autoridades del CONAMAQ decidieron declararse en vigilia e instalaron un piquete en la plaza San Francisco.<sup>21</sup> Mamá Angélica, ex autoridad del CONAMAQ y una de las mujeres indígenas que empezó la vigilia, describe la motivación para hacerlo:

“Nosotros hemos visto con el bloqueo de los interculturales en Yucumo que ya no nos dejaban ingresar a la Marcha, de esa manera hemos dicho ¿qué vamos a hacer ahora? Porque la gente de CONAMAQ entraba y salía; nosotros decíamos ¿en qué forma podríamos llegar al Gobierno? Porque el Gobierno no nos atendía, no había ninguna respuesta respecto a la Marcha; hemos dicho ¿qué hacemos? Y las Mamás que están en el Consejo han decidido instalarse en la vigilia.”<sup>22</sup>

De esta manera, les pareció a las Mamatallas del CONAMAQ que era necesario hacer una presencia política dentro de la ciudad para ponerse en solidaridad con la marcha y hacer presión al Gobierno. Sin embargo, ¿por qué CONAMAQ- tanto en su participación en la marcha como en la vigilia empezado por las Mamatallas- quería aliarse con la marcha y las organizaciones indígenas de las tierras bajas? Como explica Mamá Angélica, “Nosotros de las Tierras Altas estábamos bien convencidos porque nosotros también tenemos áreas protegidas. Entonces el apoyo ha sido porque si hoy no se respeta ese territorio del TIPNIS, otro día nos va a afectar a las Tierras Altas.”<sup>23</sup> Para las autoridades de CONAMAQ, era necesario enfrentarse a esta amenaza del Gobierno en contra de las comunidades indígenas de las Tierras Bajas, porque ellos podrían ver la misma amenaza en contra de sus pueblos en el futuro.

Después de la instalación de la vigilia por las Mamatallas, empezó a entrar otra gente de otros sectores, especialmente los jóvenes universitarios. La inclusión de otras personas en la

---

<sup>20</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>21</sup> Marielle Cauthin, “Los días de espera, las noches de vigilia-Testimonios de Angélica Sarsuri, ex Mama Talla del CONAMAQ- Suyu Paka Jaki,” en *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A, 2012.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

vigilia fue por necesidad logística y defensora. Stasiek Czaplicki Cabezas, un joven paceño de 26 años que era parte del ‘núcleo fuerte’ de la vigilia, me explicó la entrada de más sectores a la vigilia:

“Básicamente, la vigilia se constituye en una convocatoria de las mamatallas de la CONAMAQ. Estas mamatallas se instalan en la Plaza de San Francisco sin mucha más intención que hacer presencia. Una vez que comienza a haber problemas con la marcha y que, al mismo tiempo, comienza a haber necesidades de apoyo logístico, allí ya comienzan a tener otros propósitos. Entonces más (...) gente que les iba a dar apoyo en términos de recoger cosas y para darles, allí se comienza a crear el vínculo. ¿Por qué? Porque muchas de esas doñas no hablan español, no conocen ni como [usar] un celular, entonces se trataba de ver y dar apoyo a esas cosas básicas hasta cosas más complicadas.”<sup>24</sup>

Así empezó el apoyo logístico. Sin embargo, unos jóvenes se involucraron más cuando se dieron cuenta de la necesidad de defensa de las mamatallas, quiénes se estaban enfrentado a personas pro-MAS:

“Y, de lo que eran eventos bien puntuales y relativos a un grupo de personas, unos amigos, alguien o dos o tres personas que se vienen y hablan allí, dicen ‘hagamos algo mañana’... de lo que pasa, sí, y quieean hacer mucho más continuo y constante, y también, con la amenaza que ya se percibe. Básicamente, pasa que en esos grupos que hablan afuera, hay gente pro- y anti-MAS. La gente pro-MAS algunas veces vienen con un poco más de violencia. Vienen a querer romper la carpa, cosas así. Entonces, les dicen nos vamos y allí es donde nos organizamos a ayudarlas. Quedarnos a dormir, siempre jóvenes allí.”

Finalmente, no fueron solamente las autoridades de CONAMAQ y los jóvenes los que participaron, otras personas empezaron a entrar en la vigilia de una manera espontánea. Había representantes de ONGs medioambientales, ONGs enfocadas en los derechos humanos, colectivos de activistas, iglesias, izquierdistas, disidentes del MAS y líderes de la oposición.<sup>25</sup> Como me describió Stasiek Czaplicki: “Habían diferentes grupos. Grupos ecologistas, bien establecidos, como Red Verde que existía desde antes, o (...) Reacción Climática, o más

<sup>24</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘núcleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>25</sup> Cauthin, “Los días de espera, las noches de vigilia.”



políticos que no tenían nada que ver con el medioambiente, que tenían que ver con derechos humanos. Y otros que tenían que ver simplemente con la línea política, que era simplemente “somos de la izquierda y esto es anti-izquierda.”<sup>26</sup>

Para entender cómo funcionaba un conjunto de sectores con perspectivas y motivos tan distintos, se necesita entender la formación de identidad colectiva dentro de un contexto de movilización política. En el libro, “Collective Action is a Social Construction,” Alberto Melucci critica el pensamiento dominante sobre la acción colectiva, en que se asume que el actor colectivo y consolidado es un hecho básico de una movilización. Melucci propone que la consolidación de la acción colectiva es una parte fundamental del proceso de movilización y que cualquier teoría necesitaría incluir un análisis de esta formación. Melucci argumenta:

The perception of a collective phenomenon as a unitary empirical datum reveals a very fragile, even nonexistent, analytical foundation. ...The collective phenomenon is in fact the product of differentiated social processes, of orientations of action, of elements of structure and motivation that can combine in a variable manner. The problem of the analysis becomes that of explaining how these elements are held together, how a ‘collective’ actor is formed and maintains itself.<sup>27</sup>

Para explicar el proceso de la formación de identidad la colectiva, Melucci identifica tres factores: “(1) formulating cognitive frameworks concerning the ends, means, and field of action (2) activating relationships between the actors, who interact, communicate, influence each other, and make decisions, (3) making emotional investments, which enable individuals to recognize themselves.”<sup>28</sup> Cada uno de estos tres factores jugó un papel importante en los distintos sectores de la vigilia.

---

<sup>26</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>27</sup> Alberto Melucci, “Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements,” *International Social Movement Research*, Vol. 1. Ed. Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi, and Sidney Tarrow. Greenwich: JAI, 1988, 331.

<sup>28</sup> *Ibid*, 343.

El primer proceso de formar una identidad colectiva es la formulación de una marca cognitiva para definir las metas y las formas de acción- quién va a participar, cómo va a participar y para qué fin. En la vigilia por la Octava Marcha, las mamatallas y el ‘núcleo fuerte’ jugaron el rol principal en definir esta marca cognitiva. Sobre el liderazgo de la vigilia, Czaplicki me explicó: “Las mamatallas son las únicas que tienen la voz de la marcha.”<sup>29</sup>

Czaplicki describió que las mamatallas fueron reconocidas como autoridad principal de la vigilia, y que los jóvenes que las han apoyado y defendido desde casi el principio se ha formado el “núcleo fuerte”. Además de organizar la logística de la vigilia -quién va a quedarse qué noche, quién va a enviar las donaciones a los manifestantes de la marcha-, este núcleo fuerte tenía un cierto poder de controlar cuál era la imagen de la vigilia y quién tenía el derecho de participar activamente. Czaplicki me describió este proceso:

“Pero un elemento clave es que más allá de esta fecha, una vez la gente que había entrado para hacer participación activa, se ha hecho como un cerco. Es que no se ha dejado nadie más entrar en la vigilia, en términos de venir y dormir allí adentro, etc., ¿por qué? Porque era ya... no se buscaba por uno mismo y porque habíamos tenido experiencias malas de gente que venía y que ya solamente hablaban sobre su organización en los medios de comunicación.”<sup>30</sup>

Con el control de quién sería una parte del núcleo, ellos también decidieron quién podría *ser* y *usar* la imagen de la vigilia. Esto representó ser un fuerte conflicto en relación a ciertos grupos y partidos conservadores que querían participar:

“Hay gente del partido político que ha venido para entregar cosas y se han cambiado de nombre, decían ‘Somos las Mujeres de la Zona Sur Por el Apoyo del TIPNIS’ y ya no era un partido político, supuestamente. (...) Y que venían con dos tipos que querían tomar fotos entregando las cosas. Entonces, nosotros, en primero, que la gente, las mamatallas nos decían “(...) no queremos que se vea una foto de nadie (...)” Entonces nosotros decíamos cosas hasta peor, decíamos ‘¿Saben qué? Usted o dan ahorita, o no recibimos

---

<sup>29</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘núcleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>30</sup> Ibid.

nada y ustedes se largan. Porque aquí, no les vamos a permitir que ustedes capitalicen la imagen dando apoyo humanitario.’ Lo da, o se va.”<sup>31</sup>

De esta manera, el “núcleo fuerte” de las mamatallas y jóvenes activistas trabajaba en definir los límites de acción de la vigilia, y en definir y proteger la imagen de la vigilia. Sin embargo, la organización y el liderazgo del “núcleo fuerte” no fueron tan fijas que previniesen el involucramiento de muchos sectores. Por enfocar su apoyo en la marcha, y no en una organización y jerarquía muy consolidada de la vigilia, la participación de la vigilia continuaba siendo fluida y asequible para la gente paceña. El núcleo proporcionaba una marca cognitiva y una dirección a la vigilia, sin constituirse en un obstáculo muy fuerte para la participación.

El segundo factor de la movilización colectiva, siguiendo a Melucci, es la activación de relaciones entre los actores, que interactúan, se comunican, influyen a los otros, y toman decisiones. Aquí es dónde vienen muchas de las tensiones de la vigilia. Con tantos distintos actores, había conflictos sobre quién tenía el poder para controlar los recursos de la vigilia y la capacidad de cada individuo de determinar su propia relación con la vigilia. Czaplicki describe una de estas luchas:

C: “Y habían peleas en un momento.”

J: “¿Si? ¿Entre los dos? ¿... entre las mamatallas o entre CIDOB?”

C: “Entre las mamatallas y las de CIDOB.”

J: “¿Y qué había? ¿Qué pasó?”

C: “Peleas sobre... cosas un poquito... de todo ámbito, ¿no? De- por ejemplo, se tenía que mandar bolsas, ropa, cosas así... y la verdad de que... no sé si conoces la dinámica de la marcha, pero, se sabe de que... la central viene y recupera las cosas para las suyas. Pero hay centrales que son menos ricas que otras, primero. Y otras centrales que tienen una dinámica social mucho más baja. Por ejemplo, se sabe que los Mosevenes son de los que nunca van a pedir nada a nadie. Nunca van a ir cuando se están ofreciendo cosas. Entonces, llegando a La Paz, eran wayas, wontones, sin zapatos, con frío, enfermos, y todo esto. Y había gente de la vigilia que iba a la marcha y volvía, porque había esta dinámica, también, venía y decía “No, no es posible, que dales más a los Mosevenes.” Entonces, se armaba una bolsa para ellos. Y las mamatallas decían “Pero esta bolsa va a

---

<sup>31</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘núcleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

ser para los Sitos.” Y las de la CONAMAQ decían: ‘No, no, ya no hay zapatos, ustedes les han dado todo a estos, y ahora no hay nada para los nuestros’... entonces, peleas así, de interés, de los grupos que representaban internamente la marcha de cada uno.”<sup>32</sup>

En una conversación con el Profesor Ricardo Calla de la Universidad Cordillera, él me describió las tensiones entre los activistas de la vigilia:

“El apoyo, digamos, se va dando de modo desordenado, caótico, improvisado, y, también con mucho *bickering*- ¿no?- entre las partes. Entonces, digamos, cosas que yo me he *interado*. El grupo de Mujeres Creando empieza a hacer activismo, otro grupo de activistas empieza a decir, ‘Las de Mujeres Creando no quieren, ¿por qué ellas tienen que ser las protagonistas? Nosotros no te molestamos, ¿por qué ustedes?’ Mini-peleas internas de protagonismo. O de figuración y de decir ‘Yo he hecho más, has hecho menos...’ Entonces, es caótico, es desordenado, con *bickering*, pero por otro lado, al final, digamos, fue más y más grande el apoyo.”<sup>33</sup>

Podemos explicar estas peleas de protagonismo usando la marca teórica de Melucci. Melucci describe el potencial de un individuo de involucrarse en una movilización diciendo: “The propensity of an individual to become involved in collective action is thus tied to the differential capacity to define an identity, that is, to the differential access to resources that enable him to participate in the process of identity building.”<sup>34</sup> Por el hecho de no tener el mismo acceso al protagonismo de la vigilia, y por las luchas de poder y recursos, fue difícil relacionarse con los distintos sectores.

A pesar de las tensiones, hubo dos factores principales que permitieron a los distintos actores formar una identidad colectiva, aunque fuera una consolidación efímera y, en algunos momentos, débil. En primer lugar, aunque hubo peleas sobre quién controlaba los recursos y quién iba a ser la imagen de la vigilia, la vigilia se formaba como un espacio de peleas internas e intercambio de información. Con la histórica tradición de ser un foro de debate, la plaza San

---

<sup>32</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>33</sup> Ricardo Calla (profesor de la Universidad Cordillera), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>34</sup> Alberto Melucci, “Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements,” 343.

Francisco llegó a ser un espacio en que se podían dar a la luz los conflictos y contradicciones entre los diferentes discursos y perspectivas sobre el TIPNIS. Algunos individuos discutían con otros, pero la conversación personal llegaría a darse en debates públicos. En las discusiones participaba gente de a pie, académicos, activistas famosas y expertos medioambientales que participaban en el intercambio de información, entre los que estaba Silvia Rivera Cusicanqui, Sarela Paz, Pablo Villegas, y Xavier Albó, entre otros.<sup>35</sup> De esta manera, aunque no había un equilibrio exacto entre los actores, cada individuo tenía una capacidad mínima de participar en el debate y en el proceso de definir qué significaba la vigilia y cuál era la identidad colectiva de los distintos actores.

El segundo factor principal que permitía a la vigilia consolidarse fue un enfoque *externo* basado en la organización logística necesaria para apoyar a la marcha, y una creencia de que las amenazas externas eran más importantes que las diferencias internas, principalmente la represión estatal. El entendimiento compartido sobre lo que eran las amenazas y la necesidad reconocida a enfrentarse en contra del “enemigo” permitían a los participantes hacer un esfuerzo personal y emocional en la movilización. Y así llegamos al motivo más fuerte para movilizarse en la vigilia y en el recibimiento de la Octava Marcha: la represión estatal en la ‘intervención de Chaparina.’

## **VI. La intervención en Chaparina y su efecto en la movilización urbana**

En su artículo, “Repression, Opportunity, and Protest: Explaining the Takeoff of Brazil’s Landless Movement,” Gabriel Ondetti ofrece un marco teórico para explicar el aumento de la movilización y de los logros del Movimiento sin Tierra en Brasil en una época de represión estatal intensa durante los noventa. Ondetti argumenta que el aumento de movilización durante

---

<sup>35</sup> Cauthin, “Los días de espera, las noches de vigilia.”

esta etapa sugiere que aunque el propósito de represión fuera desalentar más la acción política, en ciertas condiciones, la represión puede generar más movilización. Él propone que el aumento de la movilización después de actos de represión estatal se explica por tres consecuencias inesperadas de la represión: (1) fomenta la convicción de los activistas actuales; (2) impulsa la participación de los simpatizantes potenciales, que de repente están convencidos de la necesidad de apoyar la movilización; y (3) pone en tela de juicio la legitimidad del régimen gobernante actual. Como expresa Ondetti:

Violent repression against protesters may prompt anger and moral outrage among its direct victims, their friends and relatives, and the broader society. It can thus lead to not only a desire on the part of activists to strike back, perhaps with more forceful methods, but to a more fundamental questioning of the legitimacy or desirability of the government or political regime by the broader society.<sup>36</sup>

Este marco teórico nos va a ayudar a entender la intervención en Chaparina y la reacción de la gente paceña.

El 25 de septiembre, diez días después del inicio de la Octava Marcha, los manifestantes llegaron a San Lorenzo de Chaparina. Hasta este punto, la marcha había sido pacífica sin violencia. Sin embargo, cuando llegaron a Chaparina, las marchistas se enfrentaron con un bloqueo en el camino de cientos de policías federales y colonizadores pro- MAS.<sup>37</sup> Empezó a las cinco de la tarde del domingo 25 de septiembre hasta la mañana siguiente; la policía ejecutó una intervención muy violenta para prevenir el paso de la marcha. La policía empezó a detener y a golpear a los dirigentes, esposándolos con las manos en la espalda. De repente, los uniformados comenzaron a lanzar gases lacrimógenos a los manifestantes. Como se describe en *Marcha indígena por el TIPNIS*, “La marcha estaba rodeada: los policías también se ubicaron detrás de

---

<sup>36</sup> Ondetti, "Repression, opportunity, and protest," 64.

<sup>37</sup> Achtenberg, "Road rage and resistance," 4.

las carpas y ocuparon el camino. El humo del químico cubrió el campamento como si fuera una contrita gris que ahogaba a quienes nunca antes respiraron este momento.”<sup>38</sup>

La policía exigió que las mujeres y los niños de la marcha entraran en buses y camionetas, en los que no había comida ni agua. Muchos niños fueron separados de sus padres, y algunos intentaron esconderse en el bosque.<sup>39</sup> Las citas siguientes son testimonios de manifestantes que estaban en la intervención, sacado del libro publicado por La Fundación

Tierra:

“Llegó la Policía y ya no más veo cómo se lanzaron en contra mía, incluso les hice unas cuantas esquivadas pero me tumbaron, me volví a parar pero me volvieron a golpear y escuché una orden: ‘a este desgraciado hay que matarlo...’ Los pocos medios de comunicación presentes en el lugar, registraron ese momento.” – Fernando Vargas, TIPNIS<sup>40</sup>

“Una de las torturadas fui yo porque el Gobierno buscaba a los dirigentes para torturarlos para decir ‘aquí no hay más marcha regrésense a sus casas.’ Los periodistas también captaron el momento en que la dirigente era arrastrada hasta un vehículo con la boca tapada con una cinta de embalaje y maniatada.” – Miriam Yubánure, CNAMB<sup>41</sup>

“Los policías atacaron brutalmente con palos, con gases, con patadas y puñetes. Nos obligaron a tirarnos al suelo y nos maltrataron. No hubo ninguna resistencia de nosotros porque era preferible demostrarle al gobierno que no teníamos ninguna intención de enfrentamiento porque nuestra marcha era pacífica.” – Celso Padilla, Presidente de La Asamblea del Pueblo Guaraní (APG)<sup>42</sup>

En total, los manifestantes sufrieron 74 heridos por golpes, 240 marchistas fueron obligados a regresar a San Borja en bus, y 300 más fueron transportados a Rurrenabaque.<sup>43</sup>

Las imágenes de la represión en Chaparina empezaron a circular y la reacción en La Paz fue de indignación instantánea. Aunque la intervención ocurrió en un domingo, cuando no hay

<sup>38</sup> Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS*, 123.

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Ibid, 130.

<sup>43</sup> Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS*, 123.

reportes de noticias frecuentes, los medios de comunicación empezaron a dar más y más cobertura a la marcha y mostraban la evidente violencia. Juan Pablo Ramos describe la reacción urbana a la cobertura de Chaparina:

“Fue muy fuerte. Lo que pasa es que tuvieron la mala suerte los del Gobierno que habían cámaras filmando la represión. ... ¿Te recuerdas de las dos torres en el 11 de septiembre? Así es. Cada radio. [No podías escapar] No podías escapar porque era la represión, la han mostrado, y mostrado, y mostrado. Porque fue horrible. Fue *terrible*. Para muchos, fue el punto de quiebre, definitivamente. Tenía frustración con el MAS, pero tenía una esperanza, digamos. Los de Chaparina fueron brutales. Gente muy masista rompió con el MAS.”<sup>44</sup>

La intervención inspiró una movilización masiva y espontánea, que resultó en una variedad de protestas al día siguiente. Stasiek Czaplicki describe la reacción y esfuerzos de movilización dentro de la vigilia:

“Lo que ha sido muy importante es la marcha después del 25 de septiembre. Nunca hubiera imaginado, ni aún no entiendo cómo ese apoyo generó esta marcha. Pasa que el 25 de septiembre era un domingo. No hay... noticias. Las noticias no existen viniendo de la marcha. Medios de prensa, no hay, que sacan el domingo en la noche. Nada. E Internet es muy poco para la gente que lo puede ver. Sin embargo, todavía con eso, ciertos medios mostraron las imágenes... esa misma noche del 25, domingo en la noche, se hizo una convocatoria para el día siguiente marchar. Y la COB dijo, ‘Vamos a convocar,’ pero la COB no tiene poder de convocación tan rápido. Nadie tiene poder de convocación tan rápido. Sin embargo, el lunes a las once de la mañana había miles y miles de personas. Todo el Prado estaba inundado.”<sup>45</sup>

¿Cómo fue posible que tanta gente pudiera movilizarse, sin mucho tiempo para organizarse por parte de la vigilia? Siguiendo al Profesor Ricardo Calla, aunque esta movilización no estaba bien planificada, la gente salió por la fuerza de las imágenes que habían visto y por las conexiones personales con otra gente que había sido impactada por las noticias:

---

<sup>44</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>45</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.



“Desde el momento de la represión hasta el día siguiente, la situación fue muy, muy tensa. Muy, muy tensa. Y allí y otros podían decir como... como contestación. No era tanto la computadora y las redes, por lo menos no yo, si no era el teléfono. ... ‘Esto está pasando, Alejandro está sólo, hay que movilizarse, mañana hay que marchar.’ Porque empezamos a hacer activismo, como caminos a la calle... Entonces, ‘Mañana *marcha*, tenemos que ir al Prado, hoy tenemos que empezar a protestar.’ Como que al día siguiente, en el Prado, varios nos encontramos y empezamos a marchar contra el Gobierno.”<sup>46</sup>

De esta manera, la represión en Chaparina tuvo el efecto contrario del que el Gobierno esperaba. La intervención fortaleció la determinación de los manifestantes, elevó la conciencia sobre el conflicto y reactivó el apoyo de la gente paceña, y marcó al Gobierno de Morales como opresivo. Como describe el Sr. Ricardo Calla, “El Gobierno perdió la cabeza y perdió la historia.”<sup>47</sup>

## VII. Los discursos e imaginarios sobre los indígenas de las Tierras Bajas

La reacción masiva urbana después de la intervención en Chaparina plantea interrogantes acerca de las visiones de los grupos indígenas de las tierras bajas, y los discursos utilizados por la gente urbana para expresarlas. Después de la intervención, gran parte de la cobertura estaba enfocada en el sufrimiento de las mujeres, algunas embarazadas, y los niños que habían acompañado la marcha. Czaplicki me contó sobre la reacción de la gente cuando llegó la marcha, en relación a los niños:

“Yo he visto harta gente llorar. Y harta gente que te digo no tiene nada que ver con la marcha. O sea, no es que a ellos no los conozca, a muchos los conozco. Pero te digo que ha habido mucho trabajo de los medios de comunicación para hacerte ver el sufrimiento de los niños. Del 25 de septiembre de cómo se han hecho pegar los niños. De cómo se han separados de sus papás y de sus mamás. ... como estaban enfermos y como no podían bajar desde Urujara (...) que tenían que quedarse a más de cuatro mil metros con un frío en una carpita. Y entonces, ¿cuántos niños se habían enfermados? Más de ciento cincuenta, etc. O niños caminando a pie. ... entonces era increíble. Y, pues, había doñas, wawas, todo el mundo lloraban.”<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Ricardo Calla (profesor de la Universidad Cordillera), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Por un lado, es natural y parte del instinto humano reaccionar al sufrimiento de miembros de la sociedad que percibimos que son vulnerables, especialmente mujeres embarazadas y niños. Sin embargo, la reacción y la movilización que se expandió en La Paz después de Chaparina ha generado algunas críticas sobre una visión paternalista que se ha propagado o intensificado debido a esta respuesta tan emocional.

Alison Spedding, una antropóloga inglesa con más de 20 años de residencia en Bolivia, y que ahora vive en una comunidad cocalera en los Yungas, escribió un editorial en octubre de 2011 titulado: “Por qué No Voy a Salir a Marchar en Defensa del TIPNIS: de represiones y salvajes nobles imaginarios.” En el artículo, Spedding critica el uso de la bandera medioambiental y de los derechos indígenas por gente a quienes no les importa en su día a día. Ella sugiere que no habían surgido suficientes críticas o preguntas sobre la marcha, como quiénes están marchando exactamente y cuáles eran los detalles específicos de las dieciséis demandas de la marcha, a causa de un velo impuesto sobre la opinión pública que impidió y sigue impidiendo críticas sobre los movimientos indígenas.<sup>49</sup> Este velo usa el imaginario de los “salvajes nobles” para representar a los pueblos indígenas de las tierras bajas. Spedding dice que: “...el debate sobre las conexiones del Beni con el resto del país se ha evaporado en el calor generado por el ensalzamiento de dos de los *poster children* [iconos] más sagrados de la actualidad: el medioambiente y los pueblos indígenas.”<sup>50</sup>

Una de sus principales críticas es la de la presencia de los niños en la marcha, y la falta de protesta y protección de los niños:

---

<sup>49</sup> Alison Spedding, “Porque No Voy a Salir a Marchar en Defensa del TIPNIS: De Represiones y Salvajes Nobles Imaginarios,” *Indymedia Bolivia*, el 7 de octubre, 2011.

<http://bolivia.indymedia.org/content/20111007/porque-no-voy-salir-marchar-en-defensa-del-tipnis>.

<sup>50</sup> Ibid.

En los inicios de la marcha, la Defensoría de la Niñez, entre otros, objetó la presencia de infantes, pero no fueron retirados. La explicación fue: “Así siempre caminan ellos”. Con toda la familia, porque son nómadas y se trasladan en grupo, o al menos salen todos juntos a recolectar en el monte o pescar en el río; o sea, estos pueblos son tan, pero tan encerrados en su inocencia prístina de salvaje noble que *no son capaces de distinguir entre una marcha de protesta frente al gobierno nacional y un paseo familiar para recoger frutas silvestres*. Es poco importante si esta versión se originó con la comisión de prensa de la propia marcha o de algún otro activista bienintencionado.<sup>51</sup>

Ella también reconoce el efecto positivo de represión en una movilización política, y sugiere que los niños y madres fueron usados para este propósito:

Curiosamente, aparte de algún ciudadano que llamó una mañana a la Radio Erbol, nadie ha dicho que fue una irresponsabilidad total de los dirigentes de la marcha dejar que las pobres madres con sus niñitos, más las que estaban embarazadas, quedaran en las proximidades del bloqueo de los colonizadores cuando, después del “jaloneo” con el Canciller, era obvio que iba a haber algún tipo de enfrentamiento, sea con los colonizadores o con la policía o con ambos. ¿Por qué no los retiraron en dirección a San Borja el sábado 24 por la noche? ¿O es que esos bebés y madres eran en realidad escudos humanos no declarados, y se les estaba poniendo en peligro intencionadamente con la idea que así se ganaría más apoyo?<sup>52</sup>

Había comentarios de la manipulación de la represión dentro de la propia marcha. Para Czaplicki, esta estrategia fue un punto de tensión entre los manifestantes y los activistas apoyando la marcha:

“La marcha del TIPNIS por más que había recibido palos y todo, había sido una marcha pacífica y digna. Y que no íbamos a permitir- porque oíamos en la marcha gente decir que ‘tiene que haber un muerto, tiene que haber un muerto’... se querían agarrar con la policía, se querían un muerto, un mártir, y se arma la revuelta. Entonces, nos decían que ‘no vamos a dejar que eso pasara.’ Nos poníamos delante de la policía, además, hasta que recibíamos piedras. O petardos de la gente los botaban. ...[Habían] doñas de cuarenta, cincuenta años, sin miedo, sin vergüenza, acercarse a la policía y darle un lapo y decirle

---

<sup>51</sup> Ibid.

<sup>52</sup> Spedding, “Porque No Voy a Salir a Marchar en Defensa del TIPNIS.”

‘no se pegan a nuestras wawas.’ Y no una- *varias*. Y llorando, las doñas. Con el sentimiento de que sus wawas han sido pegadas.”<sup>53</sup>

Sobre esta cita, parece que había gente dentro de la movilización que quería instigar *más* represión, para generar una respuesta más fuerte. Con estas tensiones internas, también había críticas sobre el lenguaje usado para describir lo que pasó en Chaparina. Adolfo Moye, ex-dirigente de la Subcentral del TIPNIS, invocó una retórica muy fuerte cuando me explicó la intervención:

“Yo creo que lo de Chaparina no ha sido una amenaza, ha sido una intervención mala, un masacre, ¿no? Brutal, totalmente inhumano, se ha maltratado a niños, a niñas, ancianos... eso ha sido un masacre. Más que una amenaza y obviamente condenaremos toda la vida esa acción y lamentamos que este Gobierno ahora lo tiene como simplemente una cosa que pasó y no tiene justificación porque ellos son los responsables.”<sup>54</sup>

Como se ha mostrado con esta variedad de testimonios, entender la intervención de Chaparina, la reinterpretación de los eventos de la marcha desde varias perspectivas urbanas versus participantes en la marcha, es un tema bien complicado.

Un elemento que ha afectado a la respuesta a Chaparina es la existencia de un discurso paternalista sobre los indígenas de las tierras bajas. Este discurso ha sido expresado de maneras diferentes por los dos lados del conflicto del TIPNIS. Álvaro Pinaya, sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés, describe el uso de un discurso paternalista por ambos los MASistas y los que han apoyado a la Octava Marcha:

“El paternalismo de lo que he sentido es... uno por parte del Gobierno, en un sentido ideológico, digamos. De decir... ‘ellos son salvajes, estamos domesticándolos, cuidándolos.’ Pero también ha sido paternalista, digamos, por parte de los estudiantes y la ciudad de La Paz, del apoyo urbano. Porque como les han visto golpeados, decían, ‘¿Cómo los van a golpear, son... son igual bolivianos, igual que nosotros...’ En este doble sentido yo creo que se va articulando esa idea de paternalismo que está relacionado

---

<sup>53</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>54</sup> Adolfo Moye (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

con el paternalismo colonial. ‘Ah, sí, son menores, yo tengo que cuidarlos.’ Y eso se ha reforzado, también, en el sentido de... ‘Avatar.’ ¿De la película Avatar? Porque en la marcha, había niños que salían a la marcha con sus tapas de DVDs de Avatar.”<sup>55</sup>

Para parte de la gente urbana que apoyó la marcha, la violencia que habían sufrido las marchistas les tocó emocionalmente porque invocó un sentido de empatía por los indígenas de las tierras bajas, en la que ellos eran las víctimas habituales sin representación. El ejemplo del vínculo entre la marcha y la película “Avatar,” sobre un planeta ficticio cuya población indígena se ve amenazada por una invasión terrícola, sugiere que algunos (especialmente niños) entendían el debate sobre la carretera de una manera muy emocional y superficial, basado en un imaginario de los pueblos indígenas abstracto y ficticio.

El discurso paternalista no solamente está relacionado con una respuesta emocional la violencia y en un concepto erróneo de lo que significa ser indígena- el discurso paternalista juega un papel grande en el discurso más importante de la ideología “multiculturalista”, como la adoptada por las poblaciones urbanas. Para muchos, en la defensa por la transición a un Estado “plurinacional,” hay una matriz de dar reconocimiento desde arriba a los pueblos indígenas, para que no se metan más en la política urbana- que todos los cambios están bien si ocurren lejos de (y sin interrupciones *a*) la vida urbana cotidiana. El Sr. Adolfo Mendoza, Senador en la Asamblea Legislativa Plurinacional y militante del partido del MAS, me dio su perspectiva sobre el papel del discurso paternalista en la ideología “multiculturalista,” en relación a la reacción urbana al conflicto del TIPNIS:

“Uno de los principios de la ideología multiculturalista es, desde mi punto de vista, aceptar la tolerancia, buscar el respeto de los pueblos indígenas, y su inclusión en el Estado nacional. Lo cual será en muchos países y a partir de muchas políticas. Se puede resumir de la siguiente manera: ‘Yo te respeto, como indígena, te tolero, tú debes ser *incluido* porque has sido excluido del Estado y debes ser incluido en el Estado, y respecto

---

<sup>55</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

tu identidad, reconozco tu identidad.’ Pero ¿desde dónde estoy reconociendo esa identidad? Desde un lugar dominante, donde no se juzga [enfrenta del juicio] mi identidad dominante. Entonces, yo soy el pinche que tiene que tolerarles, respetarles, incluirles, reconocerles. Ese es el juego racial multiculturalista.

...Gran parte de la acción de los actores urbanos tiene que ver con esta lógica multiculturalista. De la tolerancia del respeto mientras ‘No me jodas. Tú allá en el parque y yo aquí en la ciudad con todas las comodidades, pero no- tú cuida el parque. Tú cuida la selva, y, por favor, no hagas travesuras allí.’ Entonces, parte del apoyo urbano a esta problemática tiene que ver con esta mentalidad. ... [Este discurso tiene] una intensa construcción racial. Un racismo con distancia.”<sup>56</sup>

Además de este discurso paternalista basado en el multiculturalismo, había otro discurso racial presente dentro de la movilización, basado en un mito racial histórico: el buen indígena versus el mal indígena.

Después de la Revolución Nacional de 1952, el Estado boliviano propuso un proyecto de “mestizaje,” en que los campesinos indígenas de tierras altas lograron nuevo acceso a una ciudadanía boliviana, a través de la reforma agraria, la educación y el voto universal. Hay que recordar que hasta los años cincuenta, las Tierras Bajas de Bolivia no estaban bien integradas al Estado y los indígenas de las Tierras Bajas recibían poca atención o recursos desde el Estado. Por eso, los actores indígenas principales del nuevo proyecto del estado- de “mestizaje” y la expansión agrícola- eran los pueblos indígenas de las Tierras Altas, quienes fueron incorporados al Estado y fueron mandados a las Tierras Bajas para ejecutar la expansión agrícola y para “civilizar” a los “salvajes” de las Tierras Bajas. De esta manera, los indígenas de las Tierras Altas llegaron a ser- en el imaginario colectivo del estado y la población criolla- el “buen indígena”, versus el mal indígena de las Tierras Bajas.

Este imaginario empezó a transformarse en la transición al Estado neoliberal. En su artículo, “Rethinking indigenous politics in the era of ‘Indio permitido,’” Charlie Hale ofrece una

---

<sup>56</sup> Adolfo Mendoza (Senador de la Asamblea Legislativa Plurinacional), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

explicación de una adopción de una política multiculturalista en la época del neoliberalismo, más fuerte en los noventa. Hale propone que las reformas multiculturalistas dependían de una ideología clásica del estado del “mestizaje,” en que un buen ciudadano se integraría al proyecto estatal y a adoptar la lógica del capitalismo global.<sup>57</sup> Este proyecto y visión estatal para integrar a los pueblos indígenas- sin interrumpir el proyecto neoliberal- dependía en una distinción entre el ‘buen indígena’ y el ‘mal indígena.’ Aquí él explica la diferencia:

The core of neoliberalism’s cultural project is not radical individualism, but the creation of subjects who govern themselves in accordance with the logic of globalized capitalism. The pluralism implicit in this principle- subjects can be individuals, communities, or ethnic groups- cuts against the grain of mestizo nationalism, and defuses the once-powerful distinction between the forward-looking mestizo and the backward Indian. **Governance now takes place instead through the distinction... between good ethnicity, which builds social capital, and ‘dysfunctional’ ethnicity, which incites conflict.**<sup>58</sup>

Esta distinción depende de una demonización del ‘otro’ o del ‘mal indígena’:

With the indio permitido comes, inevitably, the construction of its undeserving, dysfunctional, Other- two very different ways to be Indian. The indio permitido has passed the test of modernity, substituted ‘protest’ with ‘proposal,’ and learned to be both authentic and fully conversant with the dominant milieu. Its Other is unruly, vindictive, and conflict prone.<sup>59</sup>

Usando este esquema, el imaginario de quién era el buen o mal indígena empezó a cambiar. Los pueblos indígenas de las Tierras Bajas se aprovecharon de las reformas multiculturalistas, pero sólo de una manera que no se enfrentaban a la nueva construcción del Estado neoliberal. Como solamente hacían demandas relacionadas con el reconocimiento de las lenguas indígenas, la educación y una mayor asignación de recursos, los pueblos indígenas de las Tierras Bajas se quedaron dentro de la visión del Estado. De esta manera, los grupos indígenas minoritarios

---

<sup>57</sup> Hale, Charles R. 2004. "Rethinking indigenous politics in the era of the ‘indio permitido.’” *NACLA Report on the Americas*. 38.2 (2004): 1-9.

<sup>58</sup> *Ibid*, 2.

<sup>59</sup> *Ibid*, 5.

llegaron a ser el “buen indígena” o “el indio permitido.” Sin embargo, los pueblos indígenas mayoritarios de las Tierras Altas no querían adoptar el nuevo proyecto, puesto que representaba otra forma de marginación con regalos simbólicos, destinados a aplacarlos. Por eso, los pueblos Aymaras y Quechuas empezaron a enfrentarse al proyecto neoliberal, y llegaron a ser el “mal indígena”- problemático, antagónico y agresivo.

El miedo de la población criolla o conservadora- de que “el mal indígena de las tierras altas” se enfrentaría al Estado neoliberal- se plasmó en la elección de Evo Morales en 2005 y la introducción de un discurso estatal “plurinacional.” Este hecho conllevó la inversión final del mito racial del buen y mal indígena. Paradójicamente, a pesar de que Bolivia eligió un presidente Aymara, el indígena de las Tierras Bajas llegó a ser el indígena idealizado. Mientras que los discursos del medioambiente y los derechos humanos aumentaron en popularidad con la aprobación de la nueva constitución- a la vez que crecía la oposición al Gobierno del MAS- el “mal indígena” se personificaba en Evo Morales, quien incitó a los conflictos, mientras que el “buen indígena” se identificaba con el que vivía una existencia perfecta, exótica, en las Tierras Bajas. Estos imaginarios jugaron un papel importante en la comprensión de la oposición entre Morales y las organizaciones indígenas de las Tierras Bajas, como me explicó Stasiek Czaplicki:

“Es un viejo discurso que se maneja de que el indígena pobre, que hace cositas así, es un buen indígena. Un indígena malo, maleante, comerciante... o que, digamos, quiere poder, es ignorante, es el mal indígena. Y había esta división. Y había esta visión paternalista que la da. Y todavía hay mucha gente que sigue con esta visión paternalista. Y en esa visión también hay el idealismo de lo que es el indigenismo, ¿no? Por ende, el indígena nunca tiene nada que ver con el capitalismo, nunca tiene nada que ver con la explotación de recursos naturales... por otro lado, dice que no, que los indígenas no logran integrarse al sistema del mercado, entonces hay que venir a traer el mercado hasta sus casas.”<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.



La percepción de Morales como el mal indígena- que es una amenaza al funcionamiento normal del Estado- fue aumentando por algunos deslices discursivos por parte de Morales y del propio Gobierno. Schavelzon lo ejemplifica de la siguiente manera: “Evo Morales más bien dijo en un discurso a sus bases cocaleras que los hombres deben entrar y buscar a las mujeres indígenas para ‘enamorar’ y convencerlas de la importancia de la carretera, lo que él haría si tuviera tiempo.”<sup>61</sup> Tales errores contribuían a una percepción de un ‘Evo malvado’ y a una victimización e idealización simultánea de las marchistas de las Tierras Bajas. Como ha sido descrito por el senador Adolfo Mendoza: “De pronto, en el imaginario urbano, con la complicidad de estos intelectuales, se identificó al indígena con el delincuente y con el narcotraficante cocalero: el mal salvaje. Y el ‘buen indígena’, el ‘buen salvaje’ era el que había llegado con la marcha.”<sup>62</sup>

Con estos discursos raciales, el imaginario del indígena de las Tierras Bajas fue invocado por parte de la población urbana, permitiendo una mayor movilización y recibimiento de la Octava Marcha en La Paz.

### **VIII. El recibimiento de la Octava Marcha Indígena en La Paz**

El 19 de octubre de 2011, después de 65 días y más de 550 kilómetros, los manifestantes finalmente llegaron a La Paz.<sup>63</sup> En la marcha había dieciséis organizaciones de Tierras Bajas y una de Tierras Altas, incluyendo la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la Subcentral TIPNIS, la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB), la Subcentral de Comunidades Indígenas Sécure-TIPNIS, y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).<sup>64</sup> Desde su inicio, la marcha aumentó de 500 personas

---

<sup>61</sup> Schavelzon, “La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS,” 2.

<sup>62</sup> Adolfo Mendoza (Senador de la Asamblea Legislativa Plurinacional), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>63</sup> Achtenberg, "Road rage and resistance," 3.

<sup>64</sup> Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS*, 58.

hasta casi 2.500 en ruta. Muchos estaban enfermos, sufriendo neumonía, infecciones, y “sorojchi” por causa de la altura, a la que no estaban acostumbrados.<sup>65</sup> Cuando estuvieron suficientemente cerca de La Paz, buses privados (patrocinados por organizaciones solidarias) y ambulancias municipales recogieron a las embarazadas y a los niños para ser atendidos por los doctores de la UMSA, el Colegio Médico y un sinnúmero de voluntarios paceños.<sup>66</sup>

Mientras los manifestantes descendieron a la ciudad, completando los últimos doce kilómetros de su ruta desde la tranca de Urujara hasta la plaza San Francisco, casi un medio millón de ciudadanos salieron a las calles para recibirlos y aplaudirlos.<sup>67</sup> Los voluntarios situados a lo largo de la ruta ofrecieron ropa, té, mate y agua caliente. Al mismo tiempo, indígenas de las Tierras Altas intentaron realizar un ritual de bienvenida en honor a la Pachamama, ofreciendo hojas de coca, pero se vio interrumpido por falta de tiempo.<sup>68</sup> La Fundación Tierra describe el conjunto diverso de defensores:

La columna de más de 2.500 indígenas se vio reforzada por ciudadanos que decidieron acompañar este último tramo. Universitarios, trabajadores, juntas vecinales, alteños, extranjeros, bolivianos, hombres, mujeres, adultos, jóvenes, niños, políticos, ex políticos, técnicos, profesionales, laicos, curas y monjas, entre otros más, conformaron una gigantesca masa de superó los dos kilómetros de longitud.<sup>69</sup>

El libro de la Fundación Tierra también describe la pura fuerza de emoción expresada por los ciudadanos paceños:

Espontáneamente, los paceños formaron un cordón agarrándose las manos para aislar a los indígenas del callejón humano que desbordaba las aceras. Esta acción, cuestionada en algunos momentos, tenía el propósito de evitar que la columna indígena fuera arrasada por el genuino entusiasmo de los espectadores, quienes besaban abrazaban, entregaban

---

<sup>65</sup> Ibid, 165.

<sup>66</sup> Ibid, 166.

<sup>67</sup> Ibid, 173.

<sup>68</sup> Ibid, 168.

<sup>69</sup> Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS*, 173.

una infinidad de regalos y lloraban ante la presencia de los marchistas, a quienes llenaron de elogios durante todo el recorrido.<sup>70</sup>

Esta misma espontaneidad en el recibimiento me la describió Yara Terrazas-Carafa, una paceña de 26 años y participante en la vigilia, quien me explicó: “Era una euforia. Era una euforia, no había ninguna organización.”<sup>71</sup>

En el masivo recibimiento de la Octava Marcha, para muchos, el actor social más impresionante y con la mayor fuerza consolidada fueron los jóvenes paceños, de todas las edades. Desde la escuela primaria hasta la universidad, los jóvenes salieron en masa armados con música, maquetas y gritos para hacer presencia el 19 de octubre. Ricardo Calla describe la respuesta juvenil:

“Lo interesante es que esto se transmitió muy fuertemente a la gente joven. Entonces, la gente universitaria, por ejemplo, fue muy impactada por la marcha, por todo del desarrollo de las cosas. Pero no sólo los chicos de *high school*. Pero no sólo los niños de *primary school*. Los *chiquititos*. Yo tengo una amiga que es *muy* pro-Evo Morales. *Muy* pro-Evo. [¿Todavía?] Todavía. Su hijo que tiene ocho años, hizo una maqueta del TIPNIS, y ponía ‘¡Viva el TIPNIS!’ así en la maqueta, de arquitectura de ocho años, ¿no ve? Y el mapa y todo y los animalitos... y él le puso ‘¡Viva el TIPNIS!’ abajo Evo Morales. Ocho años. Y su mamá, respetuosa de su opinión, no dijo nada. No dijo, ‘Ay, esas periodistas le han engañado a mi hijo,’ digamos. Pero su hijo... y esta maqueta- pero además era defender la ecología. Niños de ocho años que estaban tomando consciencia del cambio climático, del bosque, de la ecología... fue extraordinario. ... Mi hijo. Igual. Ocho años. Nueve años. Llegaba a su casa, ha llamado a sus amigos, de ocho, diez años. ‘¡Tenemos que ver! ¡Hay que hacer en escuela! Tenemos que ver lo del TIPNIS!’ Impresionante.”<sup>72</sup>

Álvaro Pinaya refuerza la importancia de los niños pequeños:

“Lo particular de los estudiantes, digamos, era de que por más de que había- era día de clases, los colegiales se han dado maneras para salir a las calles y recibir. Y ellos mismos

---

<sup>70</sup> Ibid, 174.

<sup>71</sup> Yara Terrazas-Carafa (participante en la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>72</sup> Ricardo Calla (profesor de la Universidad Cordillera), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

se han inventado cánticos, digamos... pero los *niños* se han inventado, eso es lo que más me llamó la atención.”<sup>73</sup>

De esta manera, no fue solamente la influencia de los padres que motivaron a los niños a movilizarse sobre el tema del TIPNIS. Más importante, y, algunas veces, a pesar de la influencia de los padres, fueron las escuelas y redes de amigos que promovieron que los jóvenes tomaran conciencia y se involucraran. Retomando la marca teórica de Melucci, él reafirma la importancia de las redes sociales en el involucramiento de individuos en una movilización:

*Recruitment networks* play a fundamental role in the process of involving individuals. No process of mobilization begins in a void, and, contrary to the claims of the theory of mass society (Kornhauser 1959), it is never the isolated and uprooted individuals who mobilize. The networks of relationships already present in the social fabric facilitate the processes of involvement and make the individual's investment in the collective action less costly.<sup>74</sup>

Estas *redes de reclutamiento* parecen haber desempeñado un papel substancial también para los universitarios de la ciudad. Álvaro Pinaya sugiere que para muchos que han salido a las calles, la motivación para movilizarse fue más por presión social y por hacer lo que estaba de moda, en lugar de pura conciencia política:

“El apoyo de los universitarios, por una parte, puede ser, digamos, un treinta por ciento por conciencia. Porque somos universitarios, somos revolucionarios... pero el otro setenta por ciento era más que todo por mostrarnos. Que estamos apoyando a una causa ‘justa,’ entre comillas (...) Pero en estos términos se va más ese apoyo institucional de la UMSA, tanto para apoyar como personas, y apoyar para mostrarse como institución.”<sup>75</sup>

Por esta motivación de “mostrarse” como parte del conjunto urbano, universitarios (e instituciones por igual) intentaban distinguirse durante el recibimiento, usando banderas y otras formas para mostrar su signatura. Esto inspiró un poco de frustración en Pinaya:

<sup>73</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>74</sup> Alberto Melucci, “Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements,” 339.

<sup>75</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

“Si todos somos TIPNIS, ¿por qué tenemos que separarnos por bloques? Administrativos de la UMSA, (...) universitarios de trabajos sociales, sociología... O sea, todavía sigue habiendo esa idea de que nos distinguiremos pero mostraremos que estamos apoyándonos.”

“...¿Qué tiene que ver sociología con el TIPNIS? Debería ser más la polera del TIPNIS que de sociología.”<sup>76</sup>

Por parte del “núcleo fuerte” de la vigilia, cuando empezó el involucramiento de los universitarios, había dudas sobre la fiabilidad de los universitarios, como me explicó Czaplicki:

“Los de biología de la UMSA, por el tema ambiental, venían bastante. Pero ellos venían como más como... era medio raro porque era como dos o tres personas de ellos quedan bien... bien vinculados a ellos y los llamaban y venían decir ‘esta noche a dormir veinte.’ Pero mañana no venían ni pasaban, no venían, ¿no? No les importaba... el día a día. La presencia.”<sup>77</sup>

A pesar de las preocupaciones sobre el nivel de autenticidad de la participación de los jóvenes, y en qué medida la auto-promoción desempeñó su propio papel, muchos sostienen que su involucramiento en la Octava Marcha marca una nueva etapa de movilización política de la juventud urbana. Leonardo Tamburini invoca este argumento en su artículo, “La VIII Marcha Indígena o el Estado Plurinacional caminando por el Oriente”:

“El gran impacto social en las ciudades, sobre todo en la juventud que se movilizó desde las redes sociales virtuales y en las plazas de las ciudades de eje Santa Cruz-Cochabamba-La Paz, permite imaginar la rearticulación de un nuevo referente social de base urbana, inexistente hasta la fecha.”<sup>78</sup>

Ricardo Calla propone que la Octava Marcha no solamente ha sido una nueva etapa de la movilización de los jóvenes, sino que es la juventud la que marcará el comienzo de una nueva era de conciencia política con respecto al medioambiente:

---

<sup>76</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>77</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘núcleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>78</sup> Leonardo Tamburini, “La VIII Marcha Indígena o el Estado Plurinacional caminando por el Oriente,” en *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A., 2012.

“Desde los chiquitos de siete, ocho años, hasta los jóvenes de universidad, había una especie de empezar el movimiento ecologista en Bolivia. Es como que la Octava Marcha ha generado en las urbes un movimiento ecológico.”<sup>79</sup>

El tema medioambiental y la influencia de la presión social pusieron en tela de juicio a los otros factores de movilización de los ciudadanos paceños. Por todas partes, el tema constante fue que el recibimiento masivo y emocional fue por causa de las dos corrientes más importantes en la discusión sobre el TIPNIS- el tema medioambiental y el tema de los derechos humanos, específicamente de los pueblos indígenas minoritarios- que motivaron una reacción espontánea.

Adolfo Moye y Álvaro Pinaya describen esta reacción:

“Hubo consciencia y hubo compromisos, ¿no? Que no eran ningunos intereses económicos, simplemente intereses de defender y mantener a un pueblo de Bolivia, del movimiento indígena y los sectores sociales coordinados sean indígenas o no indígenas, pero todos juntos, luchando por la causa de la defensa del TIPNIS.” –Adolfo Moye <sup>80</sup>

“‘Todos somos TIPNIS.’ Ese era el discurso. ‘Todos somos TIPNIS,’ porque al final el TIPNIS es el pulmón de Bolivia y es el pulmón de todo el planeta. Esa idea de lo ecologista entretelado con el sentido paternalista es lo que ha sido invocado por la Octava Marcha.”<sup>81</sup>

Sin embargo, mi conversación con Adolfo Moye sugiere que la movilización espontánea no habría tenido la misma fuerza si no hubiera sido por la organización y el trabajo previo de las organizaciones indígenas de la marcha y activistas militantes dentro de la ciudad:

“Ya había (...) no solamente con comunidades del TIPNIS, si no con muchos sectores sociales. Por eso es que hubo la gran presión del TIPNIS porque ya habíamos trabajado... hemos trabajado desde el 2009 en toda de esta socialización. No fue una cosa que cuando se decidió a salir ya... ya estaba listo, o sea, alguien lo colaboró y se levantó el pueblo paceño, se levantaba a los demás, los otros sectores sociales para apoyar... Si no porque había un periodo de tiempo para hacerlo de mucho tiempo (...) he tenido que moverme mucho, no solamente en un contexto nacional, sino a nivel internacional, al

<sup>79</sup> Ricardo Calla (profesor de la Universidad Cordillera), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>80</sup> Adolfo Moye (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>81</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

foro internacional, en Paraguay, en Guatemala, en uno estuve en... España, en Francia. Estaba en diferentes lugares para socializar.”

“[Para la Octava Marcha], ya la teníamos nosotros totalmente planificada.”<sup>82</sup>

Combinado con bastante organización previa y una invocación de discursos orientados al medioambiente y los derechos humanos, había otro factor fuerte que contribuyó a la respuesta política al conflicto del TIPNIS: una forma de rechazo político al Gobierno de Evo Morales y de MAS.

Para muchos, el conflicto del TIPNIS actuó como un catalizador o pretexto para la acción que realmente estuvo basada en tensiones previas con el Gobierno. Ambos Czaplicki y Pinaya describen este sentimiento:

“Toda la gente que ha salido a la calle, toda esa gente salió por la causa. Y yo creo que fue una bandera contra-Gobierno, o sea... la gente encontró una causa, un motivo para demostrar su descontento y tal vez el motivo no era precisamente el TIPNIS, si no el descontento. Por eso, el TIPNIS articuló un poco el sentimiento general y toda la gente salió.”<sup>83</sup> – Stasiek Czaplicki

“En ese sentido yo creo que [el apoyo urbano] ha sido auténtico pero, también, ha sido un posicionamiento político, ideológico, contra el Gobierno. De decir, ‘Ya, ese indio, o este maricón de Linera...’ y cosas que eran así ‘quieren coca, quieren su carretera’ y además cosas... Se han ido mezclando diferentes aristas. Uno: el progreso, otro: el narcotráfico, otro: el sentido paternalista de protección a la madre naturaleza. ... La cuestión de ‘¿qué significa ser boliviano?’, este estrato total.” –Álvaro Pinaya<sup>84</sup>

Para otros, los sucesos del TIPNIS, especialmente en Chaparina, inspiraron una indignación e incredulidad de que el Gobierno, supuestamente feroz defensor del medioambiente y los derechos humanos, pudiera tomar tales acciones. Esta indignación dio lugar a la ruptura de la fe

---

<sup>82</sup> Adolfo Moye (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>83</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>84</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

de algunos partidarios del MAS. La mayoría del impacto emocional vino después de Chaparina, como cuentan Pinaya y Pablo Ramos:

“Yo creo que han sido las dos cosas [apoyo genuino y un rechazo político]. Que en la VIII marcha, ha sido la cuestión de la intervención. Allá ha tocado algo sensible de las personas. Después de ver estos tipos de imágenes es *fuerte* decir, ‘¿Cómo ellos van a hacer eso?’” – Álvaro Pinaya<sup>85</sup>

“Se muestran las imágenes, las personas se ven... amedrentadas con sus derechos humanos y allí yo noto que en la ciudad toman un especie de... ponerse la camiseta. Dicen, ‘¿Cómo les van a hacer algo a los indígenas que están viniendo?’ pero eso también tiene un doble sentido paternalista, ¿no ve? De que ‘son indígenas, pobrecitos’ pero también ha sido como... verse reflejado en la marcha. ‘Estaban peleando por sus derechos...’ Y el mismo Gobierno, digamos, que se caracteriza por ser indígena, ¿cómo va proceder de esa manera?’” – Álvaro Pinaya<sup>86</sup>

“Después de cuando se aprobó la constitución política del Estado, y con la marcha de los pueblos indígenas acá en La Paz, y si fuera una marcha que me provocó... lágrimas de emoción. O que además, hicieron los indígenas que volvían a combatir por sus derechos que no debería haber sido en este Gobierno. Esa marcha no debería haber sido en este Gobierno. No en este Gobierno.” –Juan Pablo Ramos<sup>87</sup>

Una parte del rechazo político de la movilización venía del involucramiento partidario, con grupos tales como el Movimiento Sin Miedo (MSM) y la Unidad Nacional (UN). Ambos grupos intentaron integrarse en la vigilia y el recibimiento de la marcha, aunque su presencia fue criticada por otras activistas y militantes:

“El MSM trató de integrar un grupo de jóvenes a la vigilia. Estos cambios nadie les conocía y la verdad es que fueron mal recibidos por simplemente ser parte del MSM. Porque como te digo, dentro de la vigilia no es que sólo había una sola voz, pero suficiente que los más de la izquierda, radicales de un partido, o no de un partido de, digamos, antiguamente de MAS vean peormente (...) y los tipos nunca más volvían.

---

<sup>85</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>86</sup> Ibid.

<sup>87</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.



...En términos de la vigilia misma, era UN que intentó por dos veces venir en grupo así en patota con diputados y medios de comunicación y se hicieron botar. ... No está el bienvenidos.”<sup>88</sup>

Algunos vieron la participación de los partidos políticos como el MSM y UN- especialmente aquellos de tradición conservadora- como simplemente una forma de oportunismo político hipócrita, con poco que ver con la batalla real. Juan Pablo Ramos expresa su frustración con lo que él percibe ser esta hipocresía:

“Eso es una de las cosas que más me da mucha rabia, ¿no? ¿Cómo le puede dar banderas indígenas y ambientalistas a los que han sido detractores de los indígenas y a los que han incorporado muy poco el tema ambiental?”<sup>89</sup>

En una conversación con Diego Cuadros, un militante de base del MSM y el ex-secretario ejecutivo de Cochabamba, él me cuenta una perspectiva distinta sobre el involucramiento de su partido en el tema de TIPNIS. Me dijo que: “Nosotros siempre pensamos que la democracia no era sólo el hecho de *votar*, sino que la democracia debería traer las transformaciones profundas.” Es la falta de transformaciones profundas que el MSM está tratando de cambiar.

Sin embargo, al senador Mendoza le parecía que el involucramiento del MSM no fue un intento de traer transformaciones profundas, sino que era una traición a la visión transformativa misma que el MAS y el MSM habían tratado de proponer juntos en la formación del Estado

Plurinacional:

“Todos a su manera cuidando una actitud oportunista. Y en ese sentido no hay ninguna diferencia. Tal vez la diferencia será la siguiente: Es normal que se considere que Unidad Nacional tenga una perspectiva de enfrentamiento radical contra el Gobierno, porque promueve tipo de modelo económico, etc. Pero además porque es un partido que nunca tuvo como una de sus propuestas algo al respecto del mundo indígena, ni siquiera al

---

<sup>88</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>89</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

respeto del medioambiente... Entonces, es normal que se pueda entender que movilicen las retóricas para aprovecharse de la circunstancia y en ese sentido seguir una lógica clásicamente oportunista.

...Pero lo peor no es la actuación de la Unidad Nacional si no de MSM. Supuestamente tiene un discurso de izquierdas y que también actuó de manera oportunista pero sabiendo exactamente lo que ocurriría. Compartiendo muchos de los asuntos que normalmente estaban construyendo el proceso. Porque el MSM formó parte de este proceso de cambio, de la aprobación de la nueva constitución política del estado, sabía exactamente de lo que se trataba. Y en ese sentido hay una distancia cualitativa [entre UN y MSM]. Una cosa es un partido que no acepta lo indígena y que de pronto utiliza lo indígena para oponerse al Gobierno y otra cosa es un partido que tiene conocimiento de ese asunto y que actúa de manera oportunista. ...no es solamente mala fe, por decirlo de manera muy diplomática, es sacar a la luz de la acción política lo más bajo en la coyuntura política de este país.”<sup>90</sup>

Cuando pregunté a Diego Cuadros sobre cómo empezó la participación de militantes de base en la respuesta política al TIPNIS, él afirma que fue solamente la elección individual: “[El involucramiento fue] como una decisión. Nunca hemos dirigido nada, no hemos conducido nada, no hemos organizado nada.” Él cree que los militantes tienen el mismo derecho de participar en una acción que tiene una relación directa con su trabajo e ideología, pero a la misma vez él era consciente y cuidadoso con la consecuencia negativa potencial que el involucramiento de MSM podría tener en la imagen de la marcha. Entre otros miembros de MSM, era una voz de cautela:

“La Marcila revolvió nuestra diputada, me llamó por teléfono y me pidió que la contacte con Alejandro que quería entrar a la marcha. Yo le pasé el teléfono de Alejandro pero le advertí que... cuidado que el Gobierno llega a ‘este está manejando por el MSM, al dirigentes del MSM en la marcha, y... que tenga un poco de cuidado. Pero, claro. Además si es un dirigente político y es un diputado político tiene el derecho de hacerlo, ¿no?’”<sup>91</sup>

En su descripción del rol de MSM, él también explicó la distinción fija entre la participación partidaria y el trabajo alrededor de la Octava Marcha que hizo la alcaldía y el MSM con el alcalde Juan del Granado:

---

<sup>90</sup> Adolfo Mendoza (Senador de la Asamblea Legislativa Plurinacional), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>91</sup> Diego Cuadros (militante de base del partido Movimiento sin Miedo), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

“Desde la alcaldía, más bien, hubo un apoyo institucional directo (...) Para retomar su camino, después de la represión, hubo permanentemente las personas de la alcaldía, preparándolo, apoyando con ambulancias, con alimentación, con carpas... es decir, claro- más bien la alcaldía hizo un apoyo institucional fuertísimo. ... Todo lo que ellos necesitaron desde que dieron el primer paso al municipio... hasta el último día que estuvieron aquí.”<sup>92</sup>

La alcaldía tuvo un papel vital en la respuesta a la intervención en Chaparina, y consiguiente aumento de participantes en la marcha. El senador Mendoza criticó este apoyo, sugiriendo que es difícil separar esfuerzos partidarios e institucionales:

“El MSM, con otro tipo de trayectoria, utilizó los recursos estatales que permitieron fortalecer su actividad oportunista. ... el MSM no puede decir que el Estado utiliza fondos estatales para hacer algo cuando ellos están utilizando recursos humanos y otros recursos de la alcaldía para movilizarse en este caso. Lo que sucedió con la alcaldía es en realidad parte de la definición de la acción oportunista del MSM.”<sup>93</sup>

Sin embargo, Ricardo Calla tuvo otra opinión, diciendo que era necesario apoyarles en este momento, para defender a los ciudadanos dentro de la jurisdicción del municipio: “El Gobierno quería decir que esto era puro apoyo partidario, y no. Lo que pasa es que la alcaldía tenía que apoyar porque era una situación de derechos humanos muy seria.”

En última instancia, no importa el papel de los partidos de la oposición dentro de la movilización, una gran parte de la respuesta urbana al conflicto se caracterizó por la indignación de los sucesos en Chaparina y una mayor desilusión en relación con el gobierno del MAS en su conjunto. Como ha descrito Juan Pablo Ramos, “Lo terrible de todo esto es lo que te decía: que no podía haber sido en un Gobierno de Evo Morales. Al final, todos perdieron, aunque el Gobierno diga ‘hemos ganado’ (...) fue una derrota moral.”<sup>94</sup>

<sup>92</sup> Diego Cuadros (militante de base del partido Movimiento sin Miedo), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>93</sup> Adolfo Mendoza (Senador de la Asamblea Legislativa Plurinacional), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>94</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Todos los sectores urbanos, con todas sus razones y en todas sus formas, se juntaron en una exhibición masiva de validación de la Octava Marcha que resultó en una fuerte presión al Gobierno de Evo Morales. Menos de setenta y dos horas después de la llegada de la marcha, Morales “resolvió” las dieciséis demandas de los manifestantes y firmó una ley que declaraba al TIPNIS ser una zona intangible.<sup>95</sup> La Ley 180, aprobada el 24 de octubre de 2011, afirma:

“... la intangibilidad del TIPNIS conlleva una garantía de protección, que se traduce en la limitación estricta a la ocupación, posesión, uso, y aprovechamiento de los recursos naturales y la biodiversidad existentes en él, por parte de actores externos y/o terceros, en virtud a la alta fragilidad de sus valores naturales y culturales excepcionales y a las graves amenazas actualmente existentes sobre los mismos.”<sup>96</sup>

La aprobación de la Ley 180 fue una victoria impresionante para los manifestantes de la Octava Marcha, y fue posible, en parte, por la presión política sobre el Gobierno por la movilización urbana.

### **IX. La IX Marcha: Una movilización disminuida**

Sin embargo, las cosas cambian. Como ha dicho Czaplicki, “Era la octava marcha. Después de la primera hasta esta, han pasado muchas cosas.”<sup>97</sup> Después de la aprobación de la Ley 180, hubo una contramarcha hecha por la CONISUR- la organización que representa a las comunidades del Polígono 7 (la mayoría colonizadores cocaleros)- con el apoyo del MAS. La contramarcha de CONISUR resultó en la Ley 222, que aprobó la realización de una consulta para determinar si haría una carretera o no. Para responder a la nueva ley, las organizaciones de la

<sup>95</sup> Achtenberg, "Road rage and resistance," 4.

<sup>96</sup> “Ley de Protección del Territorio Indígena y Parqu Nacional Isiboro-Sécure- TIPNIS,” No. 180, Art. 7 (24 de octubre 2011) (Bolivia).

<sup>97</sup> Stasiek Czaplicki Cabezas (miembro del ‘nucleo fuerte’ de la vigilia), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

VIII Marcha (principalmente CIDOB) organizó la IX Marcha Indígena que partió de Trinidad el 27 de abril de este años, llegando en La Paz el 26 de junio.<sup>98</sup>

Sin embargo, la novena marcha no pudo alcanzar la misma movilización urbana que tuvo la octava, con un recibimiento de un tercio del tamaño de la anterior.<sup>99</sup> Como me describió Juan Pablo Ramos, “Estaban con corazón pero ya no movilización como la octava.”<sup>100</sup> De la misma manera que podíamos entender el apoyo urbano a la Octava Marcha, podemos entender las diferencias con la novena, como un producto de muchos factores que afectarían a la motivación y perspectivas de la población paceña alrededor de la IX Marcha, predominantemente una nueva estrategia estatal para limitar el apoyo popular y desgastar la energía de los manifestantes y de la gente urbana.

Saul Alinsky, un estadounidense reconocido como uno de los principales fundadores del “community organizing” (el activismo comunitario), escribió un libro que se llama Rules for Radicals, en que él describe los factores necesarios para generar una movilización social. En este libro, él nombra unas de las reglas cardinales: “*Wherever possible go outside of the experience of the enemy. Here you want to cause confusion, fear and retreat.*”<sup>101</sup> Alinsky explica que en un enfrentamiento, una activista siempre necesita inventar nuevas tácticas, porque “[o]nce a specific tactic is used, it ceases to be outside the experience of the enemy. Before long he devises countermeasures that void the previous effective tactic.”<sup>102</sup> Si un activista usa una estrategia que

---

<sup>98</sup> “Tras 2 meses de caminata, la IX marcha llega a La Paz,” *La Razón*, 26 de junio de 2012. [http://www.la-razon.com/nacional/meses-caminata-IX-marcha-Paz\\_0\\_1639636068.html](http://www.la-razon.com/nacional/meses-caminata-IX-marcha-Paz_0_1639636068.html).

<sup>99</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>100</sup> Juan Pablo Ramos (ex-Viceministro de Medioambiente), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>101</sup> Saul Alinsky, *Rules for radicals: a practical primer for realistic radicals*. New York: Vintage Books, 127.

<sup>102</sup> *Ibid*, 163.

su oposición ya ha experimentado, se pierde el elemento de sorpresa y es probable que la estrategia no sea efectiva. Con el lanzamiento de una segunda marcha, tan seguida de la primera, los dirigentes de la Octava Marcha ignoraron la regla de Alinsky y proporcionaron al Gobierno adoptar una nueva estrategia para responder a los manifestantes. Esta respuesta estatal se produjo en muchos frentes.

Primero, el Gobierno se dio cuenta de que no podía ocurrir la misma represión estatal como había pasado en Chaparina. Como ha explicado Tamburini: “La estrategia varió cuando vieron que no sería tan fácil quebrarlos y que por el contrario, los ataques fortalecerían aún más la Marcha y generaban un creciente y preocupante apoyo popular.”<sup>103</sup> Álvaro Pinaya reforzó esta interpretación, diciendo: “Esta novena marcha a diferencia de la otra no tenía ninguna intervención, porque el Gobierno se veía el hecho ‘si otra vez, intervenimos, la gente de nuevo va a apoyarse.’”<sup>104</sup>

Mientras el Gobierno intentaba evitar imágenes de un ‘Estado represivo’ en los medios de comunicación, hay gente que cree que hubo un intento por parte del Gobierno de destrozarse el apoyo urbano pedazo por pedazo. Patricia Molina, una representante de FOBOMADE (Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo) me dijo:

“... el Gobierno no tenía una estrategia [para la Octava Marcha] y cometía un error tras otra. En cambio, para la novena marcha ya sí tenía una estrategia muy clara y también, de amedrentamiento a estos grupos o colectivos que eran tan frágiles. Bastaron unos arrestos para que desaparecieran los activistas y los que quedaron son solamente los que están aliados a ONGs o al propio Gobierno, porque el Gobierno tiene sus grupos activistas.”<sup>105</sup>

El Sr. Calla expresó una perspectiva similar:

---

<sup>103</sup> Leonardo Tamburini, “La VIII Marcha Indígena.”

<sup>104</sup> Álvaro Pinaya (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>105</sup> Patricia Molina (representante del Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

“El Gobierno ha adoptado una línea dura de desgaste, ha logrado generar frustración en la gente, desmovilización, decepción, la gente está dispersa, no hay resistencia fuerte a nivel urbano, a nivel urbano la cosa ha desaparecido... el Gobierno está derrotando a la resistencia urbana.”<sup>106</sup>

Combinado con estas acciones, el Gobierno impulsó su propio discurso acerca de las condiciones reales del TIPNIS y un ensuciamiento de la imagen de los dirigentes de la Octava y Novena marcha. El discurso estatal, en gran medida expresado por el Vice-Presidente Álvaro García Linera, propone que el TIPNIS ha sido explotado con la venta ilegal de madera, la ganadería, el turismo, etc., y que realmente el TIPNIS se encuentra bajo el dominio de las ONGs y los países extranjeros. Además de esto, ha acusado a los indígenas del TIPNIS de participar en las prácticas económicas ilegales que ocurren en el TIPNIS, mientras dice que la Octava Marcha fue pagada por empresas transnacionales y los Estados Unidos. Podemos ver este discurso a través de algunas selecciones de un artículo de García Linera, “Argumentos para contar con una carretera por el TIPNIS”:

“Resulta que en el TIPNIS había venta de madera pero a nadie le importaba la venta de madera clandestina dentro del TIPNIS incluso a los actuales dirigentes que han marchado no les importaba, era propaganda del Gobierno...” (1)

“El segundo tema se lo mostró a nuestro hermanos indígenas casi como los dueños de este pulmón del mundo, cuando uno comienza a ver en detalle, los dueños no son los pueblos indígenas, es la empresa maderera, es la empresa lagartera, es la empresa de turismo, como esas que hay en toda la amazonía boliviana, son las ONG, el Estado no tiene presencia ahí...” (1)

“... nuestros compañeros ambientalistas que dicen defender el bosque, reciben el dinero de una transnacional en Europa y Estados Unidos que ha destruido el bosque...” (4)

Ambos Juan Pablo Ramos y Álvaro Pinaya reafirman una fuerte presencia de este discurso en el discurso público urbano:

---

<sup>106</sup> Ricardo Calla (profesor de la Universidad Cordillera), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

“Si uno tuviera los datos de inversión del Gobierno en medios de ... No habría habido mayor bombardero comunicacional como el que vino entre la octava y la novena. De descrédito de los dirigentes. De la marcha.” –Juan Pablo Ramos

“Más que todo ha sido la desmovilización que ha hecho el Gobierno. Mostrar, digamos, una imagen negativa de los dirigentes. Que se han a madera, que están metidos con el narcotráfico... También, esta cuestión de agarrar a los grupos alternativos, y tratarlos de anarquistas, de terroristas, cosas así. Todo eso ha ido pacificando a la gente...” –Álvaro Pinaya

Estos intentos del Gobierno de imponer su propio discurso e imaginario de las comunidades indígenas del TIPNIS, ha influenciado a la opinión pública sobre el conflicto, contribuyendo a un debilitamiento de la movilización y el recibimiento de la Novena Marcha.

Sin embargo, independientemente de los esfuerzos del Gobierno, para muchos el factor más importante que impidió el mismo interés y respuesta emocional a la Novena que tuvo con la octava fue la simple incapacidad de cualquier grupo de mantener un estado de movilización por un período de tiempo tan prolongado. En Rules for Radicals, Alinsky explica este principio:

“... human beings can sustain an interest in a particular subject only over a limited period of time. The concentration, the emotional fervor, even the physical energy, a particular experience that is exciting, challenging, and inviting, can last just for so long- this is true of the gamut of human behavior, from sex to conflict. After a period of time it becomes monotonous, repetitive, an emotional treadmill, and worse than anything else a bore. From the moment the tactician engages in conflict, his enemy is time.”<sup>107</sup>

Después de la fuerza emocional invertida en la Octava Marcha, y después de la realización de la Novena Marcha, la gente estaba cansada sobre el tema del TIPNIS. Yara Terrazas-Carafa y Álvaro Pinaya expliquen este sentimiento:

“Hay muchos elementos pero creo que uno de los elementos es que la gente se fatiga. El apoyo se ha dado al recibimiento a la marcha, no a la vigilia, pero al recibimiento a la marcha, que todos [iban a] interpretarlo como un... una protesta en contra del Gobierno, una manifestación de descontento. No duró, como nada. No dura el contento, no dura el descontento.” – Yara Terrazas-Carafa

---

<sup>107</sup> Alinsky, *Rules for radicals*, 159.



“Para la misma gente, te digo, a quién les oigo ‘¿Otra vez están marchando?’ Una vez está bien, pero otra vez, y otra vez... se va desgastando en el sentido de esta marcha. Por más que siguen defendiendo los pulmones de Bolivia.” – Álvaro Pinaya

Desde la perspectiva del exdirigente Adolfo Moye, los propios manifestantes experimentaron esta misma fatiga:

“El desgaste físico, mental, de los líderes, y de los mismos comunarios marchistas a una Novena Marcha en muy poco tiempo... entonces, dio estos cambios, y por eso que se dio la Novena Marcha así como la han visto, no con mucha expectativa que bajó mucho el nivel de liderazgo del movimiento indígena.”<sup>108</sup>

Por la nueva estrategia estatal, la falta de represión evidente, un ensuciamiento de la imagen de los dirigentes, y un desgaste general compartido por los manifestantes y el pueblo paceño, la Novena Marcha no podía lograr la misma movilización que la Octava.

## **X. Conclusión**

La Octava Marcha del TIPNIS marcó una nueva época del Estado “plurinacional” de Bolivia. A través del conflicto, salió a la luz muchas de las contradicciones del nuevo discurso estatal y de las prácticas de descolonización y del “Vivir Bien.” Para muchos, el proyecto de la carretera y la respuesta estatal ha sido el punto final de quiebre del Gobierno actual del MAS y de Evo Morales. Para otros, la indignación compartida que el TIPNIS ha generado fue una oportunidad aprovechada políticamente. El surgimiento y la evolución del conflicto plantea muchas preguntas sobre el futuro del desarrollo en Bolivia, sobre la definición de los derechos de los indígenas, sobre la posibilidad de una alianza entre los pueblos indígenas de las Tierras Bajas y de las Tierras Altas, y, finalmente, el papel de los discursos progresistas del Estado y su

---

<sup>108</sup> Adolfo Moye (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

aplicación. Como me explicó Patricia Molina de FOBOMADE: “La gente cuando marchó mostró el camino que hacía falta.”<sup>109</sup>

Sin embargo, el conflicto del TIPNIS no solamente ha planteado preguntas sobre el futuro de Bolivia en un nivel macro- el conflicto del TIPNIS ha mostrado una nueva forma de protagonismo político de la gente urbana. Como ha descrito Ricardo Calla: “Esta marcha ha abierto una época política nueva en los movimientos urbanos.” Independientemente de la construcción final o no de la carretera, el hecho de que un conflicto originalmente local y aislado pueda surgir como el mayor punto de movilización durante este Gobierno es un logro impresionante. Tamburini describe el significado histórico de esta movilización:

“Que una movilización indígena haya sido apoyada por toda la población nacional y haya logrado archivar la realización de una carretera que tiene el financiamiento de la principal potencia latinoamericana y una de las economías más fuertes y estables del mundo, como la de Brasil, es una señal de que las cosas están cambiando por estos lados y un antecedente fundamental respecto a megaproyectos en territorios indígenas, y de cómo y de qué forma se debe contrarrestar este tipo de iniciativas de gran impacto sociocultural y ambiental.”<sup>110</sup>

Adolfo Moya afirma lo mismo, diciendo, “El éxito es [tener un] movimiento indígena, muy conocido al nivel nacional e internacional.”<sup>111</sup>

Adolfo Moya afirma lo mismo diciendo: “El éxito es [tener un] movimiento indígena, muy conocido a nivel nacional e internacional.”

Para entender el impacto sociocultural y el apoyo urbano que surgió de la Octava Marcha, necesitamos entender las motivaciones de todos los distintos sectores urbanos que se involucraron en el tema. Al usar una marca teórica de las movilizaciones sociales, podemos ver

---

<sup>109</sup> Patricia Molina (representante del Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

<sup>110</sup> Leonardo Tamburini, “La VIII Marcha Indígena.”

<sup>111</sup> Adolfo Moya (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS), en una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

que esta movilización fue un producto de un serie de factores, incluyendo la formación de una identidad colectiva efímera, el uso de redes personales y la presión social, la presencia de la represión estatal y la frustración con el Gobierno, y la presencia de discursos paternalistas sobre los indígenas de las Tierras Bajas. Un conocimiento de los diferentes factores de la movilización y de los distintos sectores urbanos, puede abrir nuevas posibilidades en el análisis y la *generación* de más protagonismo político urbano en el futuro.

## Appendix A: Personal Reflection

In evaluating the impact the ISP experience has had on me personally, I should begin by stating that I believe my choice to stay in La Paz and study an urban political conflict- as opposed to doing rural field work or in another location with which I was unfamiliar- affected at least the type (if not the extent) of the ISP's transformative effect. In no way, shape or form do I regret staying in La Paz- this was an intentional choice, as I knew I wanted to further build a life and community here, in addition to my topic of choice necessitating staying in La Paz. Because of this, I believe my ISP period impacted me in different but equally valuable ways as it would have were I to have done field research in another location.

Coming into the ISP, I knew that one of my largest challenges would be obtaining the various interviews I needed. I am still getting over a long-held phobia of cold-calling strangers (really talking on the phone in general), and my desire to not be a burden inhibits my ability to ask for simple things that the other party will likely be inclined to do, such as interviews. In addition to my challenges in *asking* for interviews, I also found myself struggling with having to say *no* to certain potential interviewees that I didn't have time for. So many individuals have been involved in the TIPNIS conflict in some shape or form that I found myself being pressed to pursue contacts that didn't fit with my plan for the investigation. Suddenly, I had to say no to friends and acquaintances that had presumably gone out of their way to provide me with this contact, which was difficult for me to do. Through this project, I got better at both asking for what I need and saying *no* to what didn't serve me, and not allowing the expectations of others prove to be an insurmountable barrier in either situation.

Another personal challenge was the necessity of a high level of self-motivation for this project. I have always functioned better as a student with the direct guidance of teachers and professors, as well as when the academic work is done in the context of a community of other students. I find it much easier to progress on my own work if I can collaborate, discuss, or at least share my advances with others who are in a similar position. Because of this, both my tutor Céline Geffroy's guidance and the opportunity to work with other SIT students in cafés throughout the three weeks helped me significantly. Even so, the general isolation and self-imposed deadlines of the project were still difficult, at times. This realization about my learning style and my preference for guidance and collaborative work environments is something I had vaguely known before about myself, but the ISP put it into sharp relief.

In terms of the research itself, with so much prior knowledge concerning the TIPNIS debate- formed not only here but also through my university in the United States- it was difficult for me to come into this project with a fresh perspective. An excellent challenge- both personal and academic- was to construct interview questions that welcomed a multiplicity of viewpoints, rather than simply reflecting my own bias. This challenge allowed me to grow in my capacity to not only not automatically put my opinion at the forefront, but to honestly listen to the viewpoint of my interviewee. I greatly benefitted from this opportunity, because through three weeks of research my prior assumptions concerning this conflict were put into question.

One of my previous assumptions that was problematized through this project was the value and political implications of solidarity movements. I come from a community in the United States where solidarity movements are promoted on a wide variety of issues, predominantly labor rights. Although I continue to believe in the potential good (and necessity) of solidarity efforts, this project complicated my views, and revealed to me the potential complications of such efforts. Although such support can be genuine, actors involved also need to seriously

consider the power dynamics inherent in any such relationship of solidarity, and do some introspection concerning their motivations for supporting any effort that involves a different socioeconomic, political, racial or ethnic group.

In general, this investigation gave me greater personal and academic confidence. Personally, I enjoyed being able to navigate a (relatively) new city, make connections with a variety of individuals, and complete a major project in a foreign language and context. On an academic level, I was excited to have the opportunity to do field work for the first time. As an undergraduate political scientist, little of my work extends beyond the classroom. Through this investigation, I enjoyed applying the theoretical background I already possessed concerning the subject to the original data I collected. In these ways, the ISP project demanded the application of previous skills, knowledge and experience, while it also pushed my personal and academic horizons.

### Obras Citadas

- Achtenberg, Emily. "Road rage and resistance: Bolivia's TIPNIS conflict." *NACLA Report on the Americas* 44.6 (2011): 3-4.
- Albro, Robert. "Confounding cultural citizenship and constitutional reform in Bolivia." *Latin American Perspectives* 37.3 (2010): 71-90.
- Alinsky, Saul David. 1989. *Rules for radicals: a practical primer for realistic radicals*. New York: Vintage Books.
- Calla, Ricardo (profesor de la Universidad Cordillera). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.
- Cauthin, Marielle. "Los días de espera, las noches de vigilia-Testimonios de Angélica Sarsuri, ex Mama Talla del CONAMAQ- Suyu Paka Jaki." En *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A, 2012.
- Cuadros, Diego (militante de base del partido Movimiento sin Miedo). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.
- Czaplicki Cabezas, Stasiak (miembro del 'nucleo fuerte' de la vigilia). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.
- Escobar, Arturo. "The invention of development". *Current History*. 98.631 (1999): 382-386.
- Fundación Tierra. *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A, 2012.
- García Linera, Álvaro. "Argumentos para contar con una carretera por el TIPNIS." *Cambio*, 22 de Julio, 2012.
- Gudynas, Eduardo. "Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo." *América Latina en Movimiento*. 462 (2011): 1-19.

Hale, Charles R. "Rethinking indigenous politics in the era of the 'indio permitido.'" *NACLA Report on the Americas*. 38.2 (2004): 1-9.

Kohl, Benjamin. "Bolivia Under Morales: A Work in Progress." *Latin American Perspectives*, 37.3 (2010): 107-122.

"Ley de Protección del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure- TIPNIS," No. 180 (24 de octubre 2011) (Bolivia).

Melucci, Alberto. "Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements." *International Social Movement Research*, Vol. 1. Ed. Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi, and Sidney Tarrow. Greenwich: JAI, 1988. 329-348.

Molina, Patricia (representante del Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Morales, Waltraud Q. "Bolivia" in *Politics of Latin America: The Power Game*, ed. Harry E. Vanden and Gary Provost- 4<sup>th</sup> Ed, 566-602. Oxford: Oxford University Press, 2009.

Moye, Adolfo (ex-dirigente del Subcentral TIPNIS). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Ondetti, Gabriel. "Repression, opportunity, and protest: explaining the takeoff of Brazil's landless movement". *Latin American Politics and Society*. 48.2 (2006): 61-94.

Pablo Ramos, Juan (ex-Viceministro de Medioambiente). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Pinaya, Álvaro (sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

Schavelzon, Salvador. "La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS." *Rebelión*, 2012. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154702>

Spedding, Alison. "Porque No Voy a Salir a Marchar en Defensa del TIPNIS: De Represiones y Salvajes Nobles Imaginarios." *Indymedia Bolivia*, el 7 de octubre, 2011.

<http://bolivia.indymedia.org/content/20111007/porque-no-voy-salir-marchar-en-defensa-del-tipnis>.

Tamburini, Leonardo. "La VIII Marcha Indígena o el Estado Plurinacional caminando por el Oriente." En *Marcha indígena por el TIPNIS: La Lucha en Defensa de los Territorios*. La Paz: Comunicaciones El País S.A, 2012.

Terrazas-Carafa, Yara (participante en la vigilia). Una entrevista personal con la autora, octubre de 2012.

"Tras 2 meses de caminata, la IX marcha llega a La Paz." *La Razón*, 26 de junio de 2012.

[http://www.la-razon.com/nacional/meses-caminata-IX-marcha-Paz\\_0\\_1639636068.html](http://www.la-razon.com/nacional/meses-caminata-IX-marcha-Paz_0_1639636068.html)

Webber, Jeffery. "Revolution against 'progress': the TIPNIS struggle and class contradictions in Bolivia," *International Socialism* 113 (2012). Accessed October 15, 2012.

<http://www.isj.org.uk/?id=780>.